

La Ilustración Artística

Año XVII

BARCELONA 5 DE DICIEMBRE DE 1898

Núm. 884

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡LA BARCA DE PAPÁ!, cuadro de A. Milesi

SUMARIO

Texto.— *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *D. Eloy Noriega y Ruiz*, por H. Frías. — *Cuento. El gigante y el ratón*, por J. Echegaray. — *La Asamblea de las Cámaras de Comercio en Zaragoza.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Mentira sublime* (conclusión). — *Isla de Tenerife.*
Grabados. — *La barca de papá!*, cuadro de A. Milesi. — *D. Eloy Noriega y Ruiz.* — *D. José Echegaray.* — Dibujo de Triadó. — *Monumento funerario*, obra de R. Felderhoff. — Cuartilla autógrafa del príncipe de Bismarck para su obra *Pensamientos y recuerdos.* — *En la fuente*, cuadro de R. Brugada. — *Salón de fiestas del Círculo Mercantil de Zaragoza.* — *El alma del bosque*, cuadro de E. Maxence. — *Retrato de Rembrandt.* — *El vestíbulo del Gran Teatro del Liceo*, dibujo de Casanovas. — *D. Emilio Aceval.* — *Vistas de la isla de Tenerife.* — *Presa depósito construida en Arizona.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Juicio analítico del discurso último de Salisbury, cuyo juicio sintético hicimos en las anteriores *Murmuraciones*. — La represión de los anarquistas. — La libertad de Creta. — El abandono por los franceses de Fachoda. — El desarme propuesto por Nicolás II. — El Protectorado inglés sobre las tierras del Nilo. — Abisinia. — Ferrocarril transiberiano. — Temores de guerra. — Conclusión.

Examinado por las Murmuraciones últimas la totalidad del discurso de Salisbury, examinemos hoy la serie de los principales asuntos por él tratados, asuntos que resumen todos los problemas surgidos en la política terrestre. Así el Primero, como llaman los ingleses al presidente del Consejo, trató la cuestión de las restricciones que deben llevarse a las libertades fundamentales de cada pueblo para precaverse del furor anarquista, nuevamente mostrado en el infame asesinato de la emperatriz Isabel; trató la cuestión de Creta, medio resuelta ya por el llamamiento del gobernador y de los ejércitos turcos y por la designación del príncipe Jorge al gobierno de la gran isla, puesta bajo la supremacía honoraria y la nominal tutela del sultán de Constantinopla; trató la cuestión de Fachoda, notificando su buen término y encareciendo el cuerdo sentido mostrado por Francia en este intrincadísimo litigio; trató la cuestión del desarme, propuesto por un glorioso acuerdo del czar moscovita, é impuesto, si no como una solución próxima é inmediata, como un asunto digno de ser tratado con atención y calma en los altos consejos de la diplomacia europea; trató por último la cuestión magna del protectorado inglés sobre las tierras egipcias, deduciendo de cada cuestión, así los temores que pueden abrigarse de guerra, como las seguridades que pueden prometerse los pueblos de paz, con acentos sinceros de una sencilla y natural elocuencia. En la cuestión del freno deseable para impedir los crímenes anarquistas, yo participo del sentir y el pensar de Salisbury. Muy terribles los asesinatos cometidos por esos locos, á quienes embarga la monomanía del asesinato, cual á tantos otros la manía del suicidio; pero no hay medio de tomar sobre tal desgracia medidas eficaces internacionales sin disminuir la independencia interior de cada pueblo y sin mermar de alguna manera los derechos fundamentales humanos contenidos en todas las Constituciones y las libertades necesarias á todos los progresos. Paréceme un sueño, mejor un fatídico ensueño, inspirado en temores pasajeros, ese gran deseo manifestado por Italia, sin más razón que haber nacido los más célebres homicidas políticos en sus tierras, el convenir en una policía internacional, en un jurado internacional, en una legislación internacional contra los anarquistas, de muy problemáticos resultados todo ello, y de una restricción á la interior autonomía y á la libertad humana de cada pueblo, que no puede intentarse sin desdoro del continente y sin peligro de una perturbación irremediable.

Y si abundo en su pensar y sentir respecto de la proposición italiana para castigar al anarquismo y á los anarquistas, abundo en su sentir y en su pensar respecto de la cuestión cretense, que tanto tiempo ha exacerbado una increíble timidez internacional, y que ha debido resolverse de antiguo y se ha resuelto ahora en pro y beneficio de toda la cristiandad. No podrá, no, hallarse malcontenta la vencida Grecia, quien recoge, tras su derrota, la isla de Minos, en lo cual se parece á Italia recogiendo tras los desastres de Lissa y de Custozza el bellísimo florón de su poética Venecia. Los turcos llegaron á someter Tesalia y á profanar los desfiladeros de las Termópilas, renovando en los llanos de Farsalia, tan funestos á la libertad romana, un desastre de la independencia y de la libertad helenas, que ha llorado con lágrimas amargas toda la civilización cristiana. Pero vencida y rota, su derecho se ha impuesto por la virtud mágica de su nombre y por el recuerdo histórico de su genio. Innumerables obstáculos habrán de suscitar al gobierno de la isla por sí mis-

ma las fatalidades geográficas á históricas, tan difíciles de contrastar y de vencer; innumerables restos de guerra civil y religiosa deben quedar allí donde griegos y turcos mascan todavía el cartucho en sus maldicientes bocas y muestran todavía las manos ennegrecidas con la pólvora quemada por los unos contra los otros; con innumerables resistencias tropezará un gobierno tan dificultoso y complicado como el gobierno autonómico, en tierra todavía extendida bajo la sombra nefasta del fatalismo mahometano; pero todo podrá salvarse hoy si con sinceridad Europa conjura dos graves amenazas: esas anexiones, como la de Chipre, ó esas discordias, como las de Macedonia; peligros externos los unos y peligros internos los otros, quienes pueden dar al traste con obra tan costosa por los esfuerzos que ha pedido y tan útil á todo el género humano por los benéficos frutos que habrá de dar en lo porvenir, como lo dan todos cuantos factores de paz y de libertad hay en la tierra. Mucho nos esperanza la destreza mostrada por el almirante Canevaro, ministro italiano de Negocios extranjeros, en la resolución de este dificultoso problema, cuyo término ha juntado en un haz á Rusia, Inglaterra y Francia, tan desunidas en las demás cuestiones internacionales. Pero como hayan mostrado tantas reservas Austria y Alemania, hurtando el cuerpo á la resolución del problema, no puede participar uno de las ideas optimistas expresadas, al exponer esta cuestión, por Salisbury, temiendo surja cualquier conflicto en el período nefasto de guerra y de conquista que desgraciadamente atravesamos y sufrimos.

Aquí acaban las concomitancias de mi espíritu con las palabras del ministro. Me parece bien todo lo dicho sobre las restricciones decretables por una convención internacional al anarquismo y á los anarquistas; me parece bien el arreglo hecho para resolver los problemas de Creta y la promesa dada formalmente de aplicar á tan hermosa tierra helénica la saludable autonomía; pero todo lo demás que ha pensado y que ha dicho Salisbury, todo me parece muy mal y lo pongo entre los grandes y terribles deservicios hechos por los déspotas á la libertad universal. Repúgnanme con repugnancia invencible las amenazas á Francia, encubiertas por una corteisía verdaderamente patricia en la forma, pero acerradas en el fondo con una maquiavélica perfidia. Revolverse contra unos misioneros de la ciencia que habían inermes ido á llevar la palabra de los franceses del Níger á los franceses del Nílo; apremiar con terribles apremios de guerra la partida del sitio fangoso donde levantarán estos misioneros su tienda y su bandera; pretender un dominio cartaginés, requerido del mundo con palabras y acciones verdaderamente púnicas, desde las puntas del Cabo hasta las bocas del Nílo, paréceme un exceso de soberbia y una exageración de poder, destinados, como todos los excesos y todas las exageraciones, á dañar mucho el nombre y el influjo de Inglaterra entre todas las gentes y en todos los territorios del orbe. La ley de variedad no puede sin ceguera patente desconocerse; y la cooperación de los pueblos civilizados al progreso de Africa debe admitirse por la potencia progresiva, siempre ufana de preferir á la conquista el mercado y de suplantar los horrores de la guerra con los beneficios del comercio. Una sola dominación establecida desde las tierras del Mediodía en el continente africano hasta las tierras del Norte, desde las aguas del Cabo de las tormentas hasta las aguas del celestial Mediterráneo, debe traer muchos y muy graves daños á la nación que así abusa de su poder y de su fuerza. Lord Salisbury dice que la posesión de Fachoda no valía una gota de sangre francesa, y que ha procedido rectamente Francia despojándose de tan inútil fangar. Pero si no valía la posesión de Fachoda una gota de sangre francesa, tampoco valía una gota de sangre británica la expulsión de los franceses; y al proponerla con amenazas de guerra y al conseguirla con palabras de violencia, bien muestra Inglaterra hoy haber perdido su compleción mercantil, á cuya virtud naciera su grandeza, y tomado esa compleción batalladora, la cual será una verdadera plaga y un verdadero azote para todos los pueblos, y traerá en los tiempos futuros daños gravísimos é irreparables á la misma Inglaterra.

Y si me repugna la violencia con que ha tratado Salisbury la cuestión del Nílo, me repugna más el menosprecio con que ha tratado la cuestión del desarme. Salisbury evoca las dificultades en el Oriente extremo, en China y el Japón, en el Cabo y en el Nílo, en los desiertos nubios, en las aguas del mar indio, en Abisinia, en Tartaria y Mongolia, ya de un modo directo, ya por sabias reticencias, como si quisiera decir al emperador moscovita que sueña cual un poeta melencólico y delirante, cuando propone paz

perpetua en estas horas de próximos y fulminantes combates. Vergüenza debía dar á un estadista inglés, si la codicia del apetecido lucro y del engrandecimiento nacional no le trastornara el seso, viendo cómo un déspota propone medida tan saludable al trabajador y al trabajo como el desarme y la paz; mientras él, parlamentario, liberal, pretendiendo dirigir por el comercio y por la industria los hombres y la tierra, derrama los maleficios del combate, traicionando su glorioso nombre y su preclara historia. No puede medirse cuánto el gobierno inglés ha cambiado en este último quinquenio, sobre todo desde que se han ido allí del horizonte sensible las generosas ideas del inmortal Gladstone, cuya muerte lloremos hoy sin consuelo todos los amantes del progreso y de la libertad en Europa. Hace bien poco tiempo, América é Inglaterra se habían puesto de acuerdo para servir con sus mutuas fuerzas á la paz perpetua y proponer el arbitraje internacional jurídico á todos los gobiernos. El beneficioso proyecto se llevó tan adelante, que lo formularon y hasta lo votaron las Cámaras de América, y lo formularon y lo votaron de acuerdo con Inglaterra, que se apercebía y se preparaba también á decretar una ley análoga con las leyes americanas, útiles y beneficiosas á toda la humanidad. ¿Quién hubiera dicho entonces que los partidarios del arbitraje, los americanos, iban á piratear por todos los mares y á expoliar por todos los medios á pueblos soberanos y dueños de sus legítimas posesiones, sin más ley que su capricho y sin más fin ni más objeto que su propia medra, con desprecio de las leyes divinas y humanas, como los más bárbaros guerreros y como los más feroces conquistadores que haya conocido la Historia?

No menos belicoso y batallador que en la cuestión del desarme, se ha mostrado Salisbury en la cuestión del Nílo. Satisfecho con razón de que un general inglés haya librado al Egipto de la Nubia, pretende haber conseguido con tal victoria, dispersando los malhedies del desierto, profetas y soldados á un mismo tiempo, un dominio sobre todo el espacio liberado que le daría derecho á declararlo bajo su tutela oficial y solemne, si la propia prudencia no le aconsejase impedir y evitar á todo precio una guerra. Difícil cosa decir con mayor claridad aserto tan peligroso como el aserto de que Inglaterra está resuelta con resolución inquebrantable á declarar su protectorado sobre todo el Egipto y á mantenerlo, cueste lo que cueste, con sus vencedoras y brillantísimas armas. Yo comprendo sin esfuerzos cuántos peligros amenazan hoy á Inglaterra, lo mismo en la China que en la India, lo mismo en el Cabo de Buena Esperanza que en las tierras de Jamaica, de Honduras, de Trinidad, del Orinoco. Los más feroces guerreros del Africa, los abisinios, cuyas garras de tigre y cuyas quijadas de león se han mostrado con carnífera furia en los combates mantenidos contra los italianos, amenazan hoy á Inglaterra y las victorias inglesas en el alto Nílo por uno de sus flancos. Toda cuestión política se mueve allí en Oriente, sobre todo en las tierras de Africa y de Asia, por una cuestión religiosa. Los abisinios, que creen moderna, en comparación de su Iglesia, la Iglesia romana, menosprecian el protestantismo por demasiado joven y demasiado reciente. Discípulos de Salomón en sus confusas tradiciones, súbditos de la reina de Saba en sus fantásticas leyendas, creen haber compartido los dogmas bíblicos y la idea del único Dios con los antiguos israelitas y haber llegado al cristianismo antes aún de que viniera Cristo. Su Iglesia y sus dogmas se confunden á una en el sentimiento abisinio con la Iglesia y los dogmas del primer apostolado que recogiera la verdad revelada del revelador labio de Cristo. Y así estos dogmas y esta Iglesia se asemejan, más que á ninguna otra comunidad cristiana por muchos puntos de contacto, á la Iglesia Oriental, á la Iglesia griega, en cuyos senos aparece como principal pontífice ó papa el czar de Petersburgo. Y con el czar están, y movidos por el czar amenazan á Inglaterra en Africa. Unid á esto que se han concluido los trabajos del ferrocarril transiberiano, y que, concluidos estos trabajos, los cosacos del Don pueden ir en breves días á las puertas del Afghánistán y sonar allí los apocalípticos clarines que llamen las razas indias á la rebelión y á la guerra. No puede, no, desconocerse cómo la Gran Bretaña se halla hoy amenazadísima por poderosos elementos capaces de generarle insolubles conflictos. Mas no conjurará estos conflictos con sus armadas, por poderosas que sean, si surgen á su paso las dificultades por ella temidas; sólo podrá conjurarlos con servicios efectivos á la cultura universal, servicios no esperados hoy de quien azuza los exterminadores yankis en sus infamias piráticas y reabre la edad de la guerra y de la conquista en todo el universo.

Madrid, 27 de noviembre de 1898.



D. ELOY NORIEGA Y RUIZ

En el rostro oval de puras líneas resplandece pensativa y serena la poderosa frente sobre ojos tranquilos, graves y profundos, relampagueando á veces miradas inteligentes y como estremecidas de bondad. Bajo la nariz carnosa, el espeso bigote y la barba bien cuidada ennoblecen la faz, dándole un toque de suprema distinción.

Y ahora animada con la expresión de la vida; que brillen los ojos y la frente bata; que se desplieguen esos labios y brote la palabra persuasiva, sincera y franca; que el ademán y el gesto broten también de la vívida personalidad, acentuándola enérgicamente al punto, y veréis qué suprema simpatía encuadra al caballero.

Es el primer instante y ya ha sugestionado, ya no se vacila, ya no hay duda posible. Se dice uno: ¡Oh! He aquí una gallarda persona, muy digna, muy cortés, muy distinguida.

Habla y lentamente brota en cauce apacible, con exquisita sonoridad en que vibra el heroico acento asturiano, que trae en vaga evocación algo como la épica perspectiva de sus montañas, el raudal de las frases magníficamente cortadas con música y ritmo, saturadas de ideas sencillas y graves, maravillosas por la precisión y claridad, por el fácil y galano enlazamiento luminosas.

Ya cautivó; después de haber hecho sentir, hace pensar. Ha surgido el literato.

Indudablemente - se medita, - este perfecto caballero que se explica con tanta facilidad y con tal galanura, que tan bien corta las frases, es un hombre de letras; y como son floridas y él es tan joven, debe ser poeta.

Y en efecto, es hombre de letras, y de muchas por cierto, y también un poeta de alma y de corazón. ¡Oh rareza!

Mas no es todo. Dejad que se anime la conversación, que el caballero literato, instruído y galano, vibrante de juventud, se explaye y luzcan los relámpagos de sus ojos profundos y graves, y aparecerá el poeta con todos sus ensueños, con su fe noble en la vida y en el porvenir, con todas sus generosidades.

Después, lentamente, notáis, primero con sorpresa rara, luego con verdadero pasmo, que aborda cuestiones arduas, problemas científicos, y entonces surge el sabio...

Y aún esperad otro nuevo brillante aspecto. Después del sabio de gabinete que os ha maravillado hablando de los misterios cósmicos en donde ruedan en inconmensurables órbitas millones de millares de soles, ó de la vida microscópica de las bacterias en los fermentos del laboratorio químico; después de que os ha pasado el vértigo supremo de visión de tanta grandeza, os encontraréis que aquel sabio es también un hombre de actividad práctica, un industrial que sabe aplicar su ciencia á las necesidades sociales, y á unos da trabajo y pan, y á otros proporciona elementos de comodidad, haciendo el progreso.

Y ved cómo por fin termináis por sentir honda admiración y tierno respeto por aquel hombre que es un perfecto y gentil caballero, versado en letras, generoso, poeta, palpitando inspiración y juventud, sabio estudioso que llega á abordar los graves problemas de la vida y del cosmos, matemático y químico y un industrial; cerebro de poderosas máquinas; director de esas fábricas modernas, que son colmenas titánicas, rumorosas por el eterno zumbido del trabajo de millares de hombres...

Tal es el perfil del Sr. D. Eloy Noriega, caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, comendador de la Corona de Italia, ca-

ballero y oficial de la Estrella de Oriente de Egipto, caballero de la Orden turca del Medjidié, con el uso de la gran placa, Encomienda de número de Isabel la Católica, gran Cruz de la Rosa del Imperio del Brasil, Gran Cruz de San Mauricio y San Lázaro, comendador de la Orden del Santo Sepulcro, Jerusalén, etc., etc., y más que estos valiosos títulos son el de poeta y sabio inventor y profesor de eximio numen y gran talento.

Sonreiréis murmurando: ¿de dónde surgió este maravilloso ser tan raro?

Pero cesará el escepticismo burlón de los que duden, cuando sepan que las toscas líneas con que esbozamos esa culminante personalidad, no son idealismos fantásticos de una apología caprichosa y legendaria, sino que tras ella están inmutables los hechos que las afirman.

¿Caballero?.. Basta verlo. ¿Literato y poeta?.. Leed sus versos selectos y apasionados - flores de juventud, id al teatro á presenciar sus dramas conmovedores ó sus comedias que reflejan la vida social henchidas de gracia, jugo de buena cepa española. - ¿Sabio?.. Ahí están sus múltiples inventos de que han hablado los periódicos científicos y aun simplemente informativos del mundo; sus numerosas obras científicas, de las que se han hecho varias ediciones, atestiguan su talento productor y fecundísimo. ¿Industrial?.. Ha sido director de varias fábricas de hilados y tejidos de algodón y ha aplicado sus inventos en electricidad á muy diversos ramos de la industria.

Ved los aparatos, las máquinas de su invención y las reformas ideadas por él á otras de modernos autores; leed sus artículos científicos, sus relaciones de viajes y sus crónicas; sentid con él en sus poesías y en sus dramas, y luego vedle joven potente, en plena vitalidad, haciendo el bien como hace la ciencia, bendecido en su hogar y bendecido en los miles de hogares donde su cerebro y su corazón han derramado la felicidad.

Entonces ya no habrá sonrisas de burlón escepticismo, sino de entusiasmo espontáneo...

* * *

De Asturias surgió este Edison literato y joven. Allá en la villa de Colombres nació en el año de 1865, siendo sus padres el Sr. D. Manuel de Noriega Laso y la señora doña Josefa Ruiz de Noriega.

Propicio fué el medio ambiente en que se había de desarrollar la infancia de un ser inteligente y activo; en la fábrica de clavos de su padre, en la frecuente agitación del trabajo, entre el rumor de las máquinas y en una atmósfera calentada por el hálito de los obreros.

Los viajes por diferentes países ilustraron su juventud precozmente fecunda.

Ya ingeniero, ambicionando para sus vastos ideales campos vírgenes y horizontes dilatados, llegó á México, donde la fortuna subyugada ante la inteligencia robustecida por el estudio, lo coronó con el ósculo raro y esquivo del éxito.

Había triunfado, y el día 2 de diciembre de 1881, fecha de su arribo, debe ser para la historia del señor Noriega y Ruiz leyenda de oro, fulgurante de prestigiosa luz.

Primero descolló en la fábrica de hilados y tejidos de algodón de San Fernando y después en la de San Antonio Abad. Vémosle últimamente ya en plena gloria de sus batallas científicas y literarias viajando por Europa.

- En la Universidad de Bruselas en 1896 maravilla

á sabios electricistas, obteniendo el título honroso de Ingeniero electricista é industrial, en vista de sus descubrimientos en varias ciencias.

«La Electricidad,» «Las Maravillas de la Ciencia» y numerosas obras sobre la fabricación é hilaturas del algodón, son sus más popularizadas obras científicas é industriales que con sus inventos le valieron el unánime aplauso de la prensa ilustrada de América y Europa.

¿A qué citar los nombres de los periódicos que lo elogian tan justamente y describen sus principales experiencias de maravillosos resultados prácticos y abren campos magníficos al porvenir de la industria?

¡Setenta y ocho son hasta ahora los inventos del sabio asturiano, colega de Edison! ¡Magos venerables que fabrican luz en las tinieblas de la vida!

En México, ¿quién no ha oído con admiración el nombre del eminente ingeniero español? ¿Quién no ha leído sus versos y admirado sus comedias?.. Esta nación, noble hija legítima de la hidalga España, se siente orgullosa brindándole con una patria adoptiva, henchida de ternura y respeto para el hijo de las sierras de Asturias.

Bosquejado el sabio moderno y el industrial activo, veámosle en el delicioso y exquisito mundo del arte. Y si de la ciencia augusta y severa, toma su majestuosa veste, contemplándolo emocionado creador de estrofas, idilios y poemas, revístese de un encanto irresistible, apoderándose de las imaginaciones más rebeldes.

Admirable versificación, estro radiante y un prodigio de ideas vivísimas, nuevas, raras, cinceladas admirablemente en el ágata del rico y sonoro idioma castellano.

Lo que nos maravilla más es su soberano poema «Cristóbal Colón,» ¡un diamante preciosísimo!

Es imposible citar una estrofa aislada, todas lo merecen: hay que leer respetuosamente íntegro el poema, cuya característica es la fácil expresión huyendo de la vulgaridad, el trueno del endecasílabo enérgico que va enterneciéndose hasta languidecer en melancólicas voces ternísimas.

Su canto á Asturias, su patria, es un himno sencillo y grande á los recuerdos épicos de aquellas sierras unguadas por la gloria de tantas epopeyas que tiñeron de escarlata sangrienta el Sella y el Nalón.

Los monólogos, sainetes y comedias del ilustre poeta sabio, son populares en México. ¿En qué hogar de fiesta no se recita su precioso *Golondrina, abre tus alas!*

Discreta y muy bien observada es su comedia de costumbres *La última moda, y Con las mismas armas* no le va en zaga.

Virginia es un drama pasional de hondo efecto, la historia de un amor desgraciado que nace á la sombra de un crimen. En este episodio surge el señor Noriega, el artista trágico, de poderosa observación humana.

* * *

Y este es el último rasgo con que un lápiz de taller perfila la silueta atrevida de tan robusta personalidad científica, literaria, artística, industrial y social, cuyo nombre es eminente, popular y aclamado, cuyo cerebro es amplia fragua donde hay yunques para forjar sublimes pensamientos y maravillosas máquinas que difunden luz, amor, paz y bienestar en el pueblo.

¡Qué orgullo para España, qué gloria para México un hombre como el Sr. Noriega y Ruiz!

HERIBERTO FRÍAS

México.



EL GIGANTE Y EL RATÓN. - POR EL VALLE SE PASEABA DESNUDO COMO DIVINA ESTATUA DE MÁRMOL..., dibujo de Triadó

CUENTO

EL GIGANTE Y EL RATÓN

Era un valle hermosísimo; valle que se extendía, á modo de río de verdura, entre dos altas montañas salpicadas de verde, como si las espumas verdosas del valle hubieran llegado á los riscos de las laderas.

El valle corría de levante á poniente, de manera que el sol de continuo lo alumbraba, como si al brotar con las luces del alba y ver tanta hermosura, no quisiera perderlo de vista hasta hundirse en el ocaso.

Siempre la luz reverberaba en el río, y siempre los rayos solares blanqueaban é irisaban

las espumas: ni había enramada que no proyectase sobre el suelo rico y caprichoso encaje de redondeles luminosos.

El dueño y señor del valle y de sus dos montañas era un gigante, pero no de tamaño desmesurado, que más bien que gigante era una especie de Hércules de elevadísima estatura y de formas admirables.

Por el valle se paseaba desnudo como divina estatua de mármol que, arrancada de clásico templo, de pronto hubiese recibido el soplo misterioso de la vida.

Un cinturón de verdes hojas y flexibles ramas entretrejido, y entre los negros y ondulantes cabellos una caprichosa corona de laurel, eran sus únicos atavíos y vestiduras. Y sus ojos de fuego, sus poderosos músculos, su erguida cabeza, su noble frente y toda su poderosa figura cayendo á plomo sobre el suelo como en señal de dominación, hacían de nuestro personaje algo así como un Júpiter del cincel griego, que huyendo de la ruina del Olimpo pagano hubiese venido á habitar el espléndido valle de nuestro cuento.

Y el gigante, con ser tan poderoso, con ser tan fuerte, era bueno y de condición blanda y cariñosa. Así es que todos los seres del valle le amaban.

Arboles y enramadas; hierbas y flores; las ondas del río y sus espumas; las mariposas y los pájaros; hasta las alimañas del monte, á pesar de su mala condición, sentían ternuras y amores por aquel Júpiter,

por aquel ser noble y poderoso, que jamás empleó su fuerza en el mal.

Si se bañaba en el río, las espumas rodeaban su pecho queriendo besarlo, y saltaban sobre su cabellera como ansiando adornarla de irisados reflejos.

Si cruzaba las selvas, las ramas de los árboles se inclinaban sobre él salpicándolo de rocío; y las hojas bajaban hasta su frente con humedades de misterioso beso; y las plantas trepadoras de flexibles tallos se ceñían á su cuello, y á su cintura y á sus brazos, como pudieran buscar sostén en una estatua de mármol perdida en el seno de un bosque. Si subía por las laderas, siempre llevaba, acompañándole en su marcha, fantásticos círculos de pájaros que revoloteaban sobre su cabeza, á modo de corona que flotase en el aire.

Y más de una vez alguna águila soberbia vino á posarse sobre sus hombros, suavizando, con amor, el corvo pico, para acariciar las mejillas de su señor y de su dueño; que acaso por el mismo Júpiter le tomó el ave de Jove.

Hemos dicho que todos los seres del valle le amaban; pero hemos dicho mal. Donde existe el amor, existe el odio y existe la envidia.

Hubo un día en que ni el mismo cielo se vió libre de odios, envidias y soberbias.

Pues en el valle existía un ser pequeño, ruin, despreciable, que odiaba al Júpiter de aquellas regiones: un ratón.

¿El buen gigante había hecho algún daño al mísero ratoncillo?

Ninguno: ni siquiera sabía que existiese. Pero la envidia no necesita motivo para sus odios.

El ratón odiaba al gigante porque el gigante era grande y él era chiquitillo; porque el gigante era bueno y él era malo; porque el gigante era hermoso y él era feísimo.

Sobre todo, porque al gigante todos los seres, árboles y plantas, flores y pájaros, la onda líquida y el peñón tostado, le conocían y le amaban; y al ratoncillo ni le conocía nadie ni nadie le amaba; únicamente le odiaban algunas flores cuyas raíces había roído. Era lo único que el ratoncillo podía hacer: roer raicillas.

En suma: el gigante era famoso en el valle; el ratón era desconocido: y esto es lo que roía las asquerosas entrañas del roedor.

El quisiera tener fama, aunque fuese pésima. ¡Que se supiera en el valle que el ratón existía, aunque no existiese para nada bueno!

Y pensando y pensando, y envenenado todo él por la envidia, desde la punta del hocico hasta el extremo del rabo, decidióse á adquirir fama en poco

tiempo, aun á costa de su vida. ¡Que se le conociese en el valle, que murmurasen las aguas, que susurrasen las hojas, que los ecos de la montaña repitiesen su nombre!

Y al fin, una mañana se puso en la senda por donde solía pasar á tal hora el gigante; y cuando se detuvo para mirar al sol naciente y recibir en sus ojos divinos la luz del nuevo día, el ratoncillo se acercó por detrás y le mordió desesperadamente, con dienteillos agudos como agujas, con dienteillos envenenados por la envidia, en uno de los desnudos talones.

Un ser, por débil que sea, como el odio le anime, puede dar tremendas dentelladas; que el odio es fuerza gigantesca. Y el gigante dió alarido tal de dolor, que resonó en todo el valle.

Y el valle entero, con sus aguas y sus espumas, sus flores y sus árboles, con sus peñascos todos y con todas sus aves, como si tantos seres formasen un solo ser, se volvieron hacia el gigante y le miraron con angustia y con sorpresa, y vieron á sus pies al ratoncillo; con lo cual el ratoncillo fué célebre desde aquella mañana.

«Ese es el ratón, murmuraban todos los ecos, que hizo gritar con grito doloroso al gigante.»

Resulta, pues, que el ratoncillo había conseguido su objeto.

Pasaron algunos días sin que el ratón viese al gigante, y hasta llegó á pensar con una alegría tan grande como diabólica, si acaso el gigante habría muerto de la mordedura. Pero era demasiada felicidad: no podía creer en ella el ratoncillo.

Al fin, al cabo de algunos días, vió venir al gigante, pero cojeando; y una figura que cojea no es una figura gallarda. La pierna está encogida; el cuerpo desequilibrado; el movimiento es ridículo; la marcha es penosa. Un Júpiter que cojea dejó de ser Júpiter. Y el ratoncillo sintió un placer inmenso al ver que había sido capaz de destruir, de manchar, de dar dolor y cojera á un ser hermoso y noble. Placer tan inmenso no cabía en cuerpo tan pequeño; y el ratoncillo principió á hincharse, y se hinchó más y más de gozo y de orgullo, y tanto se hinchó que estalló al fin, quedando tras una piedra como sucio andrajo de un ser ruin.

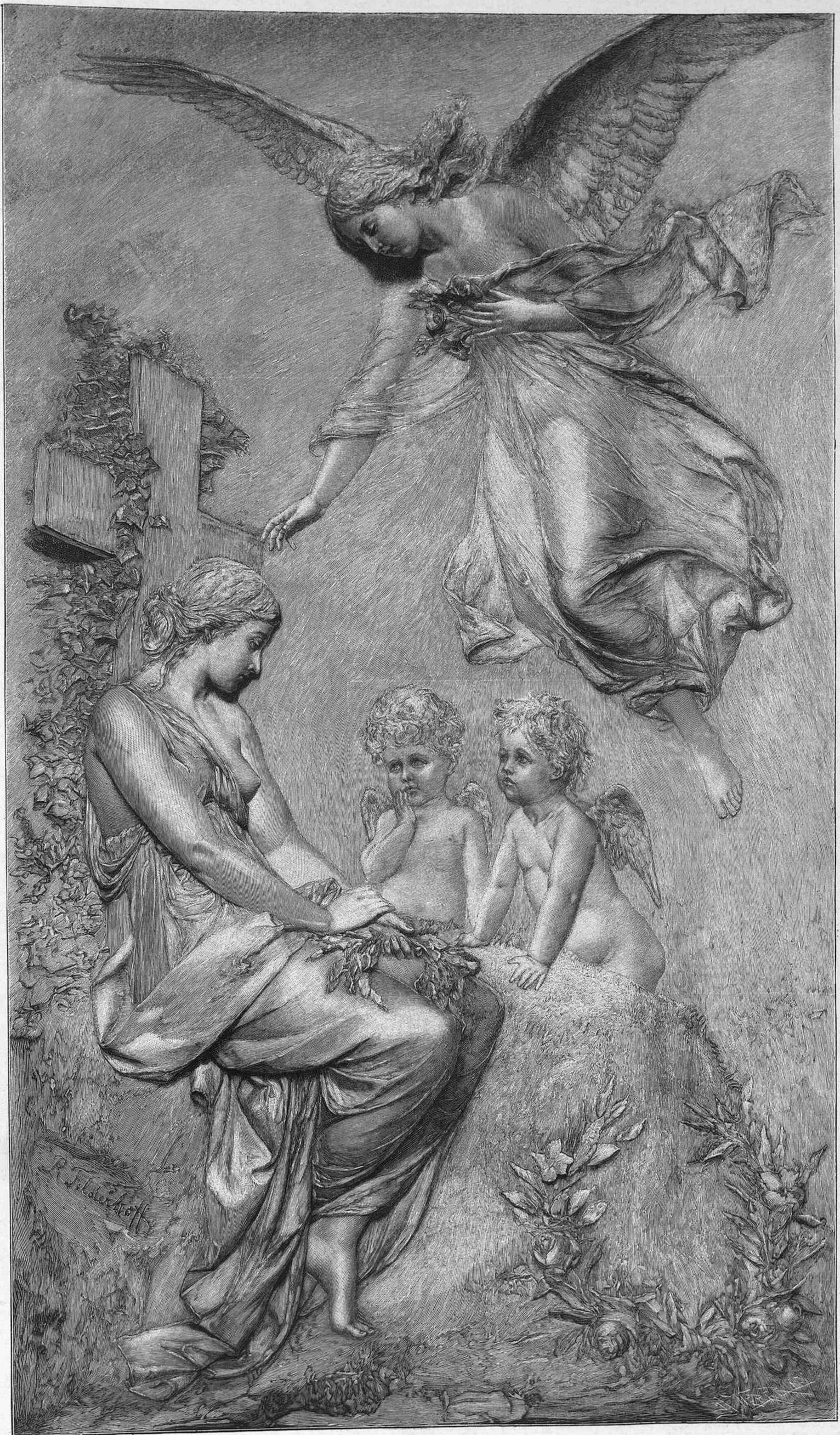
Y moscas y moscones y orugas y gusanos y otro enjambre de seres aún más ruines que él, lo devoraron en pocos días.

Si hubiera vivido más tiempo, hubiera tenido un gran consuelo: el gigante cojeó siempre un poco del pie en que le había mordido el ratoncillo.

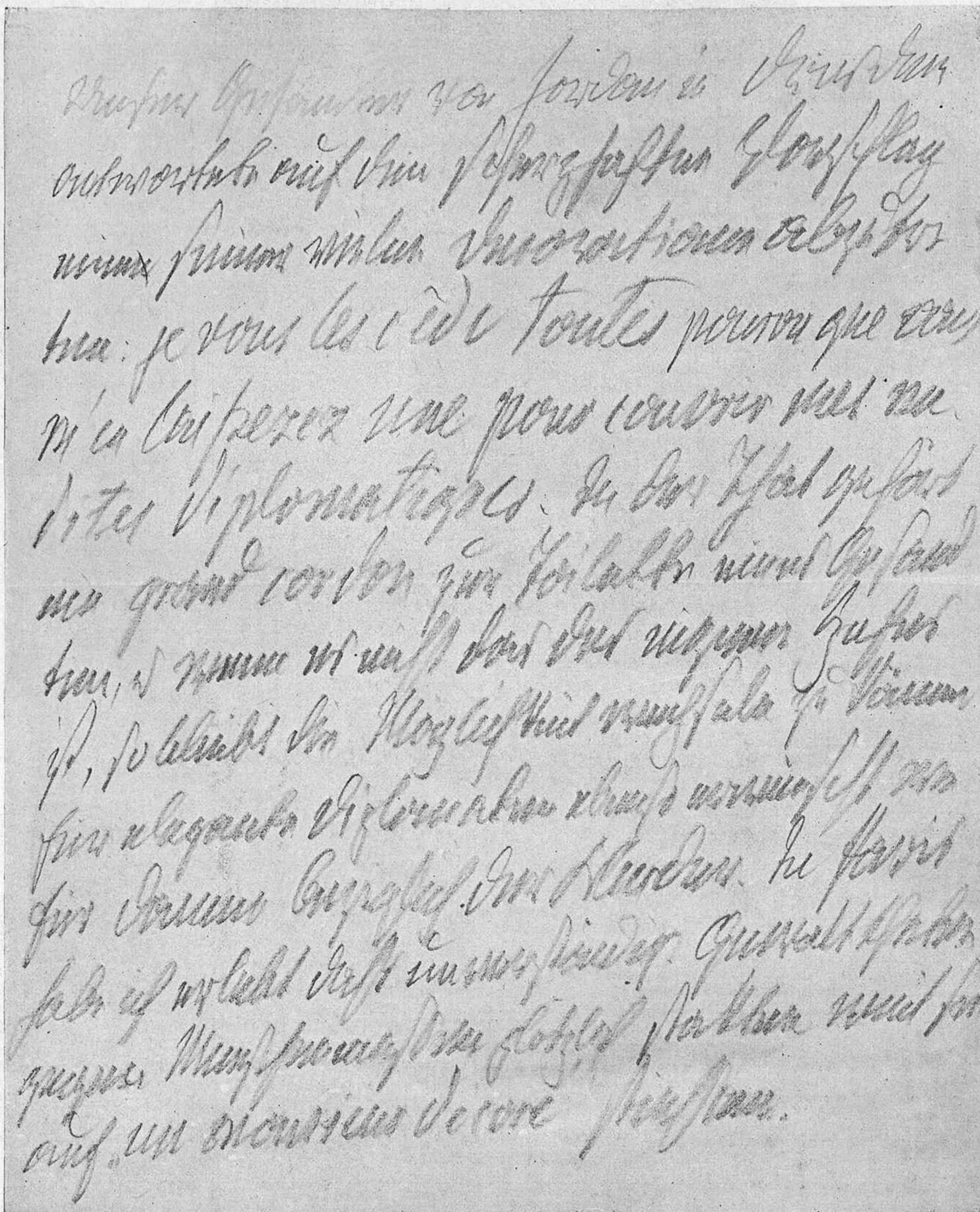
JOSÉ ECHEGARAY



José Echegaray



MONUMENTO FUNERARIO, relieve en bronce de Reinhold Felderhoff



Facsimile de una cuartilla autógrafa del príncipe de Bismarck para su obra «Pensamientos y recuerdos,» cuya edición española publica la casa editorial de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO DE ZARAGOZA

Ha terminado sus tareas la asamblea de las Cámaras de Comercio celebrada en la capital de Aragón, y bien puede decirse que los resultados han correspondido á las esperanzas que se concibieron. En pocas sesiones han discutido y aprobado una serie de conclusiones que abarcan cuantas materias constituyen la gobernación de un Estado. Cuestiones de hacienda, de fomento, de administración, de derecho, asuntos relacionados con la industria, con el comercio, con la agricultura, todo ha sido tratado con gran elevación de miras; y de poderse plantear de repente el vasto programa trazado, fácil sería conseguir en breve nuestra regeneración.

De todos modos, realícese ó no rápidamente las

aspiraciones de las Cámaras de Comercio, siempre resultará que éstas han aportado á la obra de nuestra rehabilitación futura el primer sillar sobre el cual puede levantarse el edificio.

Resultado de la asamblea ha sido el mensaje que una comisión de la misma ha puesto en manos de S. M. la Reina Regente, y en el cual, después de ratificar el concepto de la unidad nacional y de ofrecer su entusiasta concurso á la obra magna de la reconstitución de España, protesta contra la imprevisión y abandono del gobierno, contra el desorden de la Hacienda y contra los agravios constantemente inferidos á los intereses públicos y á todas las fuerzas sociales, pide cuenta de la sangre derramada en las guerras, y expresando que el país sólo puede poner su confianza en la reina, señala los medios á que debe recurrirse para salvarle, pidiendo un balance inmediato de la Hacienda pública y presupuestos

verdad y una información severa sobre el empleo dado á los recursos facilitados por la nación; que el derecho y la justicia dejen de ser ilusorios; que acabe la sistemática falsificación del voto público; que se reduzcan los gastos y el número de empleados; que se reformen en sentido descentralizador las leyes municipal y provincial; que se reorganicen el ejército y la marina, y en suma que se adopten cuantas medidas comprende el programa de la asamblea.

Cuantos se interesen por el porvenir de España deben procurar que estas aspiraciones se realicen.

En la página siguiente publicamos un grabado que representa el local en donde la asamblea celebró sus sesiones: dicho local es el magnífico salón de fiestas del Círculo Mercantil, que había sido espléndidamente decorado, mereciendo unánimes y entusiastas elogios la riqueza y el buen gusto que en su adorno presidieron. - X.

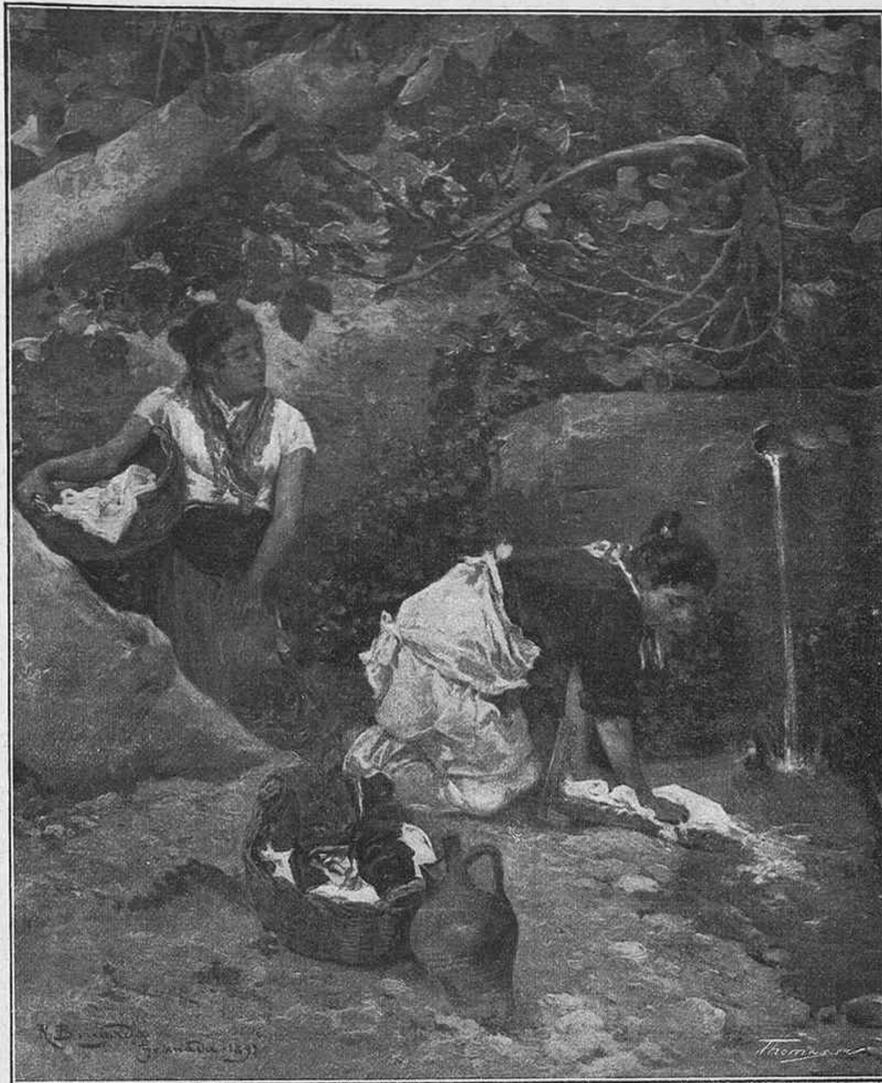
NUESTROS GRABADOS

En la fuente, cuadro de Ricardo Brugada.—El bonito lienzo que reproducimos forma parte de la colección de estudios que hemos ido publicando en esta Revista, resultado de la excursión artística a la región andaluza que recientemente verificó el discreto pintor catalán Ricardo Brugada. Todos los cuadros á que nos referimos son, conforme decimos, verdaderos estudios, ejecutados del natural, sin que del artista exista otra cosa más que el buen acierto en la elección y su habilidad en trasladar al lienzo las bellezas observadas, los hermosos contrastes, los brillantes tonos y la frescura de aquella naturaleza, siempre sonriente y preñada de encantos.

El Sr. Brugada ha sabido interpretar los temas elegidos y amasar en sus lienzos la gama característica de los pintores de aquel hermoso rincón de nuestra patria, tan en armonía con sus matices y coloraciones.

**

¡La barca de papá!, cuadro de A. Milesi.—Como todos los días, acudieron las dos niñas al caer la tarde á la playa esperando la llegada de su padre, que se hizo á la mar al amanecer para ganar en su ruda faena el pan de su familia. Impacientes aguardan que aparezca en el horizonte la barca; y aunque el mar está tranquilo y nada hace sospechar que pueda haber ocurrido una desgracia, no por esto dejan de sentir la inquietud que siempre despierta la idea de los peligros que de continuo al pescador amenazan. ¡Y son tantos y tan inesperados siempre estos peligros! Fija la vista en la azulada superficie, nada escapa á su penetrante mirada, y cuando de pronto aparece allá á lo lejos, muy lejos, un punto que pasaría inadvertido á ojos menos avezados que los suyos á tal contemplación, sus labios pronuncian con la alegría de siempre las mismas palabras ¡La barca de papá!, que cada tarde pone término á sus terrores. El cielo ha escuchado una vez más sus oraciones, y antes de poco regresarán todos al humilde hogar, para volver al siguiente día á su penoso trabajo el padre, á sus inquietudes las inocentes hijas. El pintor italiano ha tratado en su cuadro este asunto con un sentimiento superior á todo encomio y haciendo resaltar como es debido la diversidad de impresiones que la diferencia de edad motiva en las dos niñas. Forman éstas un grupo encantador, y el trozo de playa y el pedazo de mar que se descubren completan el efecto del lienzo y armonizan perfectamente con las dos figuras.



En la fuente, cuadro de Ricardo Brugada

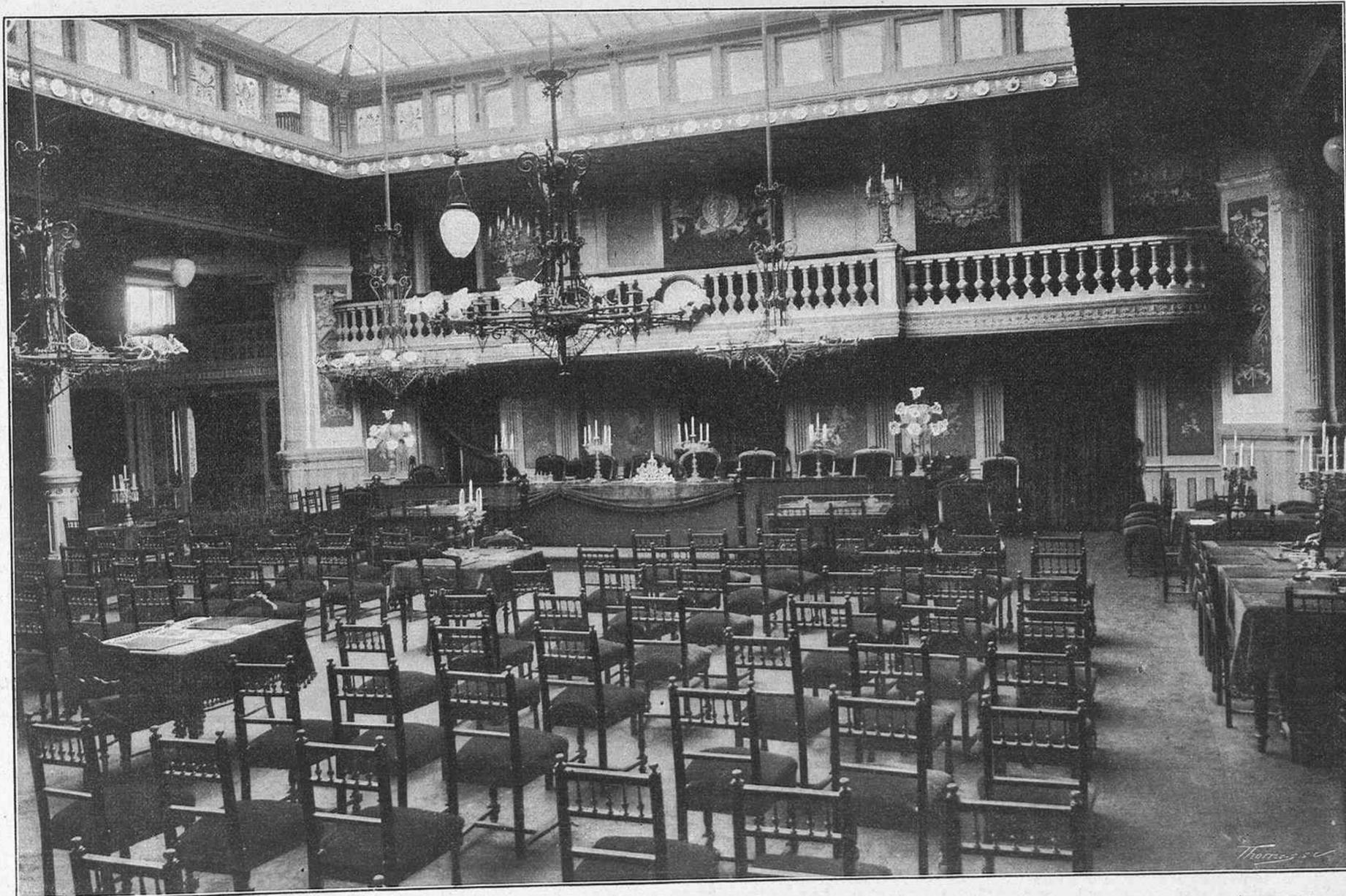
Monumento funerario, relieve en bronce de Reinhold Felderhoff.—La ornamentación de las sepulturas ha sido desde muy antiguo una de las principales labores de los artistas. Las más delicadas manifestaciones del senti-

miento griego encuéntrase en las piedras funerarias procedentes de Atica, que constituyen hoy preciadas joyas de nuestros museos, y la historia de la escultura durante la Edad media y el Renacimiento es al propio tiempo la historia del desenvolvimiento artístico de los monumentos funerarios. Y aun hoy en día, en que el arte escultórico se dedica con preferencia á otros géneros, no por esto abandona el que podemos llamar funerario, y produce obras que todo el mundo admira en las más famosas necrópolis. La del escultor alemán Felderhoff atrae desde luego por la manera original con que el autor ha sabido concebir y expresar las ideas y los sentimientos que la muerte y la sepultura despiertan: contemplándola se siente uno dominado por esa tristeza que nos invade cuando visitamos un cementerio. El relieve en bronce que nos ocupa es una creación eminentemente poética que se aparta de las formas usuales de esos monumentos. Apoyada en la cruz, que cubre una yedra, y sentada en funerario montículo, está la imagen del dolor, abismada en sus meditaciones y personificada por una joven que parece haber acudido á aquel sitio para adornar la sepultura con la rama que entre sus manos sujeta. Delante de ella álzase un ángel en ademán de consolarla, y completan la composición dos angelitos que contemplan tristemente á la desolada doncella. Esta composición es de un efecto altamente pintoresco, y el relieve adquiere un realce tal que las formas aparecen en toda su redondez: en su conjunto y en sus detalles, en las figuras y en los accesorios se descubre la mano de un artista consumado que siente hondamente y ejecuta con delicadeza extraordinaria.

**

El alma del bosque, cuadro de Edgardo Maxence.—Entre los varios géneros pictóricos, cultíbase hoy por algunos artistas con cierta preferencia el llamado simbolista, en el cual generalmente la idea prevalece sobre la ejecución, el espíritu sobre la materia. Y decimos generalmente, porque no todos los pintores que á tal género se dedican sienten, como la mayoría de ellos, ese afán por relegar á término muy secundario la ejecución, que hace que sus cuadros resulten georgíficos incomprensibles, desde el punto de vista del fondo, y lienzos apenas abocetados,

en lo que á la forma se refiere. Buena prueba de que no todos proceden de esta manera es la obra de Maxence que en este número reproducimos: no hay en ella vaguedades de pensamiento ni de ejecución; ésta especialmente aparece correcta,



ZARAGOZA. — ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO. — SALÓN DE FIESTAS DEL CÍRCULO MERCANTIL, EN DONDE HA CELEBRADO SUS SESIONES LA ASAMBLEA de fotografía de Enrique Beltrán, de Zaragoza



EL ALMA DEL BOSQUE,

cuadro de Edgardo Maxence, grabado por Baude



RETRATO DE REMBRANDT, pintado por el mismo,
cuadro expuesto recientemente en el Museo de El Haya y perteneciente á la duquesa Sofia de Sajonia Weimar



EL VESTÍBULO DEL GRAN TEATRO DEL LICEO Á LA SALIDA DE UNA FUNCIÓN, dibujo de Casanovas

acabada, minuciosa en algunos puntos, si se quiere; pero esa corrección y esa misma minuciosidad, lejos de perjudicar, favorecen el conjunto de la composición. Así resulta el cuadro bellísimo bajo todos conceptos, y sus bellezas se realzan con la perfección del grabado, obra del ilustre grabador francés Carlos Baude, cuya firma honra con tanta frecuencia las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

**

D. Emilio Aceval, nuevo presidente de la República del Paraguay.—El día 22 de este mes el nuevo



D. EMILIO ACEVAL, nuevo presidente de la República del Paraguay

presidente de la República del Paraguay, legítimamente nombrado por los electores, ha tomado posesión del poder y organizado su administración. D. Emilio Aceval es un hombre joven todavía, inteligente y modesto, que ha estudiado la carrera de ingeniero. Propietario de grandes fincas, vivía apartado de la cosa pública cuando fué llamado á la presidencia

del Banco Nacional, encargándose poco después del ministerio de la Guerra. La rectitud de su carácter y sus aptitudes administrativas han hecho que sus conciudadanos le designaran para ocupar el cargo supremo del Estado durante algunos años. En el Paraguay, como en otras repúblicas americanas, el presidente ejerce un gobierno efectivo, pues elige sus ministros aun fuera del Parlamento y es responsable ante el pueblo, y sus poderes son más amplios que los de muchos soberanos europeos.

**

El vestíbulo del Gran Teatro del Liceo á la salida de una función, dibujo de Casanovas.—Brillante es el aspecto que ofrece el vestíbulo de nuestro Gran Teatro del Liceo al terminar la representación de una ópera. Por la amplia escalinata del fondo descienden los caballeros vestidos de etiqueta y las damas cubiertas de elegantes y ricos trajes y envueltas en sus abrigos, mientras la *pollería* formada en dos filas espera abajo el paso de unos y otras, de las *otras* especialmente. Pocos minutos dura aquel espectáculo; pero con ser tan corto, la impresión que produce difícilmente se olvida y no hay nadie que lo haya una sola vez presenciado que no lo recuerde siempre con satisfacción y con el vivo deseo de presenciárselo de nuevo. De lo que es aquella salida del teatro da idea el dibujo del Sr. Casanovas que en esta página reproducimos y del cual no hay necesidad de decir que está tomado del natural, porque harto se advierte esto en la exactitud con que aparece reproducida la animación que aquel sitio ofrece en tales momentos.

**

Retrato de Rembrandt, pintado por él mismo.—Hace poco se ha celebrado en la capital de Holanda una exposición de obras de Rembrandt, de la cual dimos sucinta cuenta en una de nuestras misceláneas. En el Museo de El Haya reuniéronse los más notables lienzos del gran pintor flamenco, así los que se guardan en galerías públicas como los que poseen algunos particulares, y de esta suerte pudo admirarse en hermoso conjunto la labor maravillosa de aquel artista. Entre los cuadros que allí se expusieron figuraba el retrato de Rembrandt pintado por él mismo, que reproducimos en el presente número y que es propiedad de la duquesa de Sajonia Weimar. No analizaremos las bellezas de este lienzo, porque

sobre ser tan patentes que á la vista saltan, habríamos de repetir una vez más lo que en distintas ocasiones hemos dicho de su autor, de ese maestro del siglo XVII que tanta influencia ejerció sobre los artistas de las posteriores generaciones, y que en sus numerosos cuadros (de 400 pasan los conocidos) hizo gala de un dominio de la luz y del color en grado tal que bien puede afirmarse que nadie antes ni después de él logró llegar en este punto adonde él llegara.

El ejemplo dado por la ciudad de El Haya rindiendo tributo á la memoria de Rembrandt, merece ser imitado por cuantos se interesan por el fomento de las bellas artes: en España mucho podría hacerse en este sentido, que al fin y al cabo Velázquez, Murillo, Ribera y tantos otros, españoles son y dignos más que nadie de que su obra pueda ser admirada, no parcialmente como ahora, diseminada por museos, templos y galerías particulares, sino en conjunto, reuniendo en una sola exposición cuanto de ellos se conoce. El gobierno debiera tomar para ello la iniciativa; pero esto solo no basta, pues necesitaríase el concurso de corporaciones y particulares. Si tal empresa se llevara á cabo, grandes enseñanzas podrían sacarse de esas exposiciones, y los amantes de las glorias españolas tendrían ocasión de consolarse con nuestro hermoso pasado de las amarguras del presente y concebir esperanzas de regeneración para el porvenir.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—PARÍS.—La ejecución del monumento que ha de erigirse en París en honor de Daudet ha sido confiada al escultor Saint-Marceaux. Este monumento se levantará en la orilla izquierda del Sena, probablemente en el jardín del Luxemburgo.

—El célebre pintor francés Gustavo Moreau, recientemente fallecido, uno de los más originales representantes del llamado neo-idealismo, ha dejado su casa, junto con los 700 cuadros al óleo, 300 acuarelas y 5.000 dibujos, todo obra suya, al Estado, el cual se ha hecho cargo de la herencia y manda construir el edificio que ha de ser Museo Moreau.

BERLÍN.—El famoso pintor Possart ha regalado al Museo de Pinturas Municipal que se está organizando en Berlín su notable cuadro *Prometeo encadenado*.

**

Teatros.—El compositor inglés J. Caryl ha escrito una opereta basada en la comedia de Sardou *Madame Sans-Gêne*.

—En Milán se ha estrenado con gran éxito una nueva ópera de Mascagni titulada *Iris*, cuyo libreto, de Illica, está basado en una leyenda japonesa.

PARÍS.—Se han estrenado con buen éxito en el teatro Pompadour *Miquette*, bellísima pieza en un acto de Gyp, sacada de la novela del mismo título y de la misma autora, y *L'evasion*, conmovedor drama en un acto de Villiers de l'Isle-Adam; en el Gymnase *L'amarceur*, bonita comedia en cuatro actos de León Gandillot; en el Vaudeville *Le calice*, de Fernando Vanderem, y *Madame Blanchard*, pieza en un acto de Andrés de Lordes; y en Varietés *Les petites Barnett*, opereta en tres actos de P. Gavault, con deliciosa música de Varney.

MADRID.—Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *El día de San Antón*, sainete en un acto y tres cuadros de Carlos Arniches, música del maestro Torregrossa, y en la Zarzuela *Gigantes y cabezudos*, sainete en un acto de D. Miguel Echegaray con preciosa música del maestro Fernández Caballero.

**

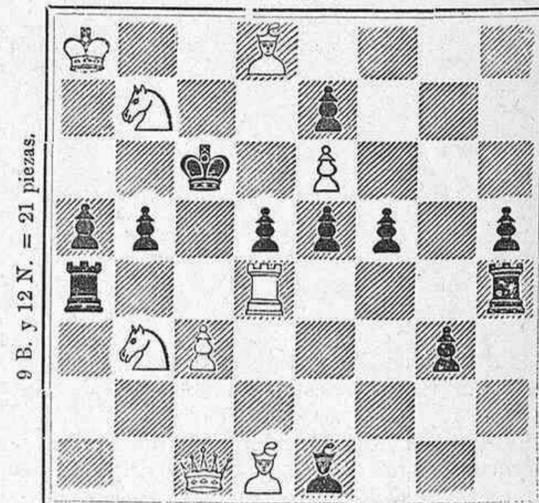
Necrología.—Ha fallecido:

Tomás Bayley Potter, fundador, director y secretario honorario del Cobden-Club de Londres, uno de los más activos y celosos defensores de la teoría librecambista.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 142, POR VALENTÍN MARÍN

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 141, POR V. MARÍN

- | | |
|---------------|-----------------|
| Blancas. | Ne-gras. |
| 1. DSD | 1. P toma T (*) |
| 2. C5AD jaque | 2. R toma C. |
| 3. P4D mate. | |

(*) Si 1. AcADóR3R; 2. D6AR jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. CSAR jaque, y 3. C6R mate.



Se acercó á Lila y la abrazó, pareciendo lanzar á todos un reto amenazador

MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESCOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONCLUSIÓN)

Transcurrió el día sin incidente alguno; pero, lejos de tranquilizarse por esto, Bertranda seguía vigilando.

Cuando llegó la correspondencia al día siguiente, estaba en su puesto de observación. Dirigióla una mirada ansiosa y su mano temblaba al abrirla. Poca cosa había traído aquel correo; sin embargo, entre periódicos y prospectos asomaba un pliego bastante abultado, y la palabra Francia, subrayada en la parte superior del sobre, le llamó la atención.

Respiró, porque no creía que del extranjero pudiera llegar el peligro. Sin más examen iba á enviar aquella carta á su marido, cuando por un exceso de prudencia, examinó el sello de correos del punto de origen y leyó *Hammerfest-Norge*. ¿Quién escribiría desde tan lejos?

Como todos aquellos á quienes un pasado dudoso hace pusilánimes, empezó á dar vueltas á la carta, y luego se la metió resueltamente en el bolsillo, subió la escalera con presteza, entró en su cuarto y se encerró en él. Segura ya allí, abrió el sobre con minuciosas precauciones.

La carta contenía ocho ó diez páginas escritas con letra muy menuda. Miró la firma y en su garganta quedó ahogado un grito ronco y sus ojos se velaron; el nombre que acababa de leer fulguraba terrible. «¡Felipe, Felipe de Aubián!» exclamó. Su emoción era tan grande que los pliegos de papel se escaparon de su mano crispada, desparramándose por el suelo. No pensó en recogerlos; se sentía perdida, vencida, como si el verdugo hubiera llamado á su puerta.

Pero poco á poco recobró su sangre fría, y recor-

dando el sello de la carta pensó que no había motivo para desesperar.

Noruega está muy lejos: de allí á cuatro días se habría efectuado el casamiento, y entonces, ante un hecho consumado, irrevocable, ¿quién tendría interés en hablar?

Recogió la carta y la leyó presurosa y febrilmente.

Era ante todo un grito de alegría y de liberación: el grito de un muerto que resucita y que ve cómo se levanta la tapa de su tumba. Pero Bertranda, con el entrecejo fruncido, la mirada dura, no se asoció á aquella alegría. Seguía luego un largo relato de las conmovedoras peripecias por las que el marino había pasado; los hielos que destrozaban el *Intrépido*, la invernada en aquellos países malditos, después escenas de espanto y desolación, sus compañeros

Marchetti

muriendo uno á uno hasta quedarse él solo, recogido por unos esquimales, pasando meses, años en miserables chozas hasta lograr por fin volver á la patria. Y entonces renacía la alegría acompañada de un himno de esperanza. Hallábase á bordo de un bergantín próximo á zarpar para Inglaterra, y tan luego como desembarcara emprendería el camino de Francia.

Al escribir la palabra *Francia*, la mano del marino había temblado, y aun mirando un poco de cerca se podía ver la señal de una lágrima.

Se proponía pasar por París, pero sin detenerse más que el tiempo preciso para llenar las formalidades de costumbre; hacer que se borrara su nombre de la lista de los desaparecidos, dar cuenta de su misión y proveerse de ropa para no asustar á su querida Lila. En seguida partiría para Pontarlier; tenía hambre de volverlos á ver, á ellos, los únicos seres que amaba y cuyo recuerdo le había sostenido en sus rudas pruebas. Terminaba la carta con esta súplica:

«Fernando, te suplico que me escribas á París á la lista del correo; dime que estos siete años no han producido ninguna mudanza en tu corazón; dime que Lila no ha olvidado á su pobre padrino; dime, ¡oh!, dime sobre todo que la encontraré viva y feliz.»

Bertranda estrujó la carta con un arranque brusco, y luego calculó mentalmente el tiempo y las distancias.

«Por poco que se retrase en París, pensó, no llegará á tiempo; pero lo que ahora importa es que Fernando no tenga noticia de esa resurrección, porque querría aguardar al aparecido.»

Encendió una vela y quemó una por una todas las páginas de la carta. En el punto á que habían llegado las cosas no podía detenerla un vano escrúpulo. Cuando aquellos papeles quedaron reducidos á un montoncito de cenizas, volvió á ocupar su puesto en el salón.

XXX

Santiago no era el único en Pontarlier que pusiera en duda el odioso rumor: otra persona oponía también á la calumnia una decidida incredulidad; el anciano cura, confesor de Lila.

«Hay en todo esto un misterio que no comprendo, pensaba en su sinceridad de sacerdote. Si se acusara á esa joven de haber estrangulado á su madrastra no me maravillaría; pero haber recibido un hombre en su cuarto... Vaya, no lo creería aunque ella misma me lo dijera.»

Sin embargo, cuando la víspera de la boda la vió arrodillada ante el confesonario, no pudo desechar cierta aprensión. Ella le confesó su odio y luego se calló.

— ¿No tienes más que decirme?, preguntó el sacerdote con un anhelo que no pudo disimular.

Ante aquel tribunal en el que la mentira es un sacrilegio, Lila irguió la cabeza.

— ¿También usted, padre, también usted ha dudado de mí?

En aquel pálido rostro había una pureza tan luminosa que el buen cura se echó en cara su desconfianza como si hubiera sido una calumnia.

— ¿Por qué no te disculpas?

Lila le miraba con sus ojos graves mientras él repetía su pregunta.

— ¿No puedes confiarme tu secreto, hija mía?

Vislumbraba cosas vagas y censurables, y fiaba en su experiencia de confesor para procurar algún remedio.

Lila permanecía indecisa, turbada hasta el fondo del corazón por el insistente ruego del sacerdote. No tuvo ánimo para rechazar aquel confidente tan seguro, tan cariñoso y tan discreto, y con voz baja, entrecortada, anhelante, avergonzada, se lo confesó todo.

Desde las primeras palabras el anciano hizo un movimiento de indignación. Había presentido cosas criminosas, pero nada más vil y bajo que lo sucedido. Veía que la inocente joven iba á inmolarse por asegurar la impunidad de dos miserables: era toda una vida perdida, una vida de atroz martirio, porque mejor que Lila podía conocer las rebeldías de la carne y las del alma. Iba á inmolarse sin que un soplo de amor, de agradecimiento, de conmiseración, endulzara su sacrificio.

— Es imposible, dijo, no consentiré que se realice ese repugnante casamiento. Hablaré á tu padre, y si es preciso al mismo Martín.

— Y si habla usted, contestó Lila, mi padre se batirá; no ha cogido nunca un arma en la mano, mientras que el otro..., ¡oh Dios mío!, usted no lo sabe; el otro le matará.

Demasiado comprendía el sacerdote que una vez despierta la desconfianza del marido, no se adormecería y que el resultado sería un duelo á muerte...

El ministro de Dios es hombre de paz; su religión prohíbe el duelo é impone el sacrificio. No resistió ni discutió más; sin consuelos, sin exhortaciones, como abrumado por el derrumbamiento de aquella joven existencia, pronunció las palabras de la absolución, y luego con los brazos levantados en actitud de súplica ferviente, dijo:

— ¡Que el Señor omnipotente y misericordioso acuda en tu auxilio y te salve! ¡Que te dé la fuerza necesaria para llevar á cabo tu sublime sacrificio ó se digne ayudarte y salvarte!

Lila lloraba copiosamente, tapándose la cara con las manos. Hacía ya tiempo que había salido de la iglesia y el sacerdote continuaba aún prosternado ante el altar, pidiendo á Dios un milagro con toda su fe de cristiano.

XXXI

A la hora fijada para la firma del contrato, el aya, espléndidamente vestida con un traje encarnado adornado de cintas verdes, bajó al salón. En medio de aquel drama estaba contenta y satisfecha, pues no había comprendido ni sospechado nada.

Leodiceo, asustado al pronto de la llegada de la institutriz cuya perspicacia temía, no tardó en tranquilizarse; la colmaba de regalos para acabar de taparle los ojos, y ella los aceptaba con su gratitud expansiva. Carlota prestaba oídos á sus lamentaciones con motivo de la enigmática frialdad de su prometida, y cuando se hallaba sola con ésta, no hacía más que reconvenirla dulcemente. Adormecía con su inalterable optimismo los temores que Fernando concebía por momentos. Estorbaba con mil confidencias pueriles la actividad de la Sra. Fournerón, haciendo que la exhibiera el tesoro de las cintas viejas. Y de este modo iba y venía del uno al otro, más realmente entorpecedora en su inepta bondad de lo que lo hubiera sido á ser perversa.

Debía firmarse el contrato á las diez de la noche y celebrarse á continuación el matrimonio civil, que el alcalde, antiguo amigo de la familia, había ofrecido efectuar en el salón del pintor. Quería evitar á Lila la vergüenza de exhibirse á la curiosidad pública y tal vez algún insulto, alguna cuchufleta grosera.

Leodiceo fué á reunirse con el aya; estaba nervioso, agitado, inquieto. Temía que á última hora la joven revelase la verdad no pudiendo resistir más. En vano había desplegado, para conquistar al menos su indiferencia, todas sus artes de seducción: conocía que le despreciaba y aborrecía.

Llegaron los testigos: por una parte Santiago de Sommieres y el presidente Bertin; por la otra el subprefecto y el capitán Kirkampan. La concurrencia era muy poca, conforme lo exigían las circunstancias.

Bertranda se presentó á su vez, afectando serenidad, y el brillo duro de sus ojos no dejaba sospechar temor ni piedad.

Cuando Lila entró, vestida con un traje oscuro, todos los circunstantes se sintieron movidos á compasión: ¡tanto sufrimiento y desesperación se veían retratados en el rostro de la joven!

— ¡Pardiez!, dijo el capitán al oído del subprefecto; la pobre muchacha toma demasiado á pecho su vergüenza: á todo pecado, misericordia.

Comenzó la lectura del contrato, contrato regio que contenía una lista interminable de campos, bosques, casas y valores industriales y mobiliarios. El notario Ribaudet los iba enumerando con un tono de compunción respetuosa, con voz solemne y comovida, en tanto que más de una persona de las presentes se sentía deslumbrada por tanta riqueza. La alemana juntaba las manos á cada nuevo artículo y saludaba en voz muy baja al millonario. Bertranda tenía los labios muy apretados y la mirada febril. La novia era la única que no escuchaba.

Cuando se le presentó la pluma, se levantó; por un momento hizo pesar sobre su madrastra una mirada de cólera y de desprecio, y luego, recobrando su impasibilidad, firmó.

En aquel momento se oyó al pie de la escalera un ruido extraño que nadie hubiera podido definir: gritos, exclamaciones, uno de esos rumores tumultuosos que acompañan á las catástrofes y á los acontecimientos imprevisos.

Todas las miradas se fijaron en la puerta.

Un rayo que hubiera caído en medio de la habitación no habría causado mayor impresión de estupor.

Acababa de aparecer en el umbral de la puerta un hombre de arrogante aspecto, y permanecía en él silencioso, con la mirada dura y la boca contraída por la violencia de su emoción. Por fin con voz anhelante preguntó:

— ¿Se ha casado ya?

Nadie contestó, por lo cual repitió:

— Por favor decidme si se ha casado.

— Todavía no, respondió Carlota, única que allí conservaba su sangre fría, pues ningún episodio novelesco podía sorprenderla. Señor Aubián, yo nunca he creído que se hubiese usted muerto.

— Bendita sea usted por esa esperanza. Al desembarcar me han entregado las cartas de usted, y gracias á ellas estoy aquí.

Fernando salió por fin de su estupor, y se acercó con los brazos abiertos al marino, pero éste pareció no notarlo.

— Tenemos mucho que hablar, Fernando; pero ante todo, te ruego que aplaces esta boda. Llego del otro mundo; los hielos del polo me han retenido siete años aprisionado...

Leodiceo le interrumpió con su osada familiaridad:

— Los hielos del polo, querido amigo, han sido muy buenas personas y le han soltado á usted en el momento oportuno. Me alegro muchísimo de tener por testigo al tío de mi novia; ha llegado usted muy á tiempo. Ahora, si usted nos lo permite, acabaremos de firmar el contrato, y luego el señor alcalde procederá al matrimonio civil. Tenemos á nuestra disposición toda la noche para entregarnos á las efusiones de la alegría que nos causa su regreso. Mañana á las seis de la mañana la bendición nupcial, y á la salida de la ceremonia una silla de posta nos esperará á la puerta de la iglesia. Estando preparado todo, debe usted comprender que el acto de esta noche no debe sufrir el menor retraso.

Felipe miró de arriba abajo al malhadado interruptor, y le dijo secamente:

— No hablaba con usted.

Se acercó á Lila y la abrazó, pareciendo lanzar á todos un reto amenazador.

Duvernoy creyó que debía intervenir.

— Felipe, debes saber que este casamiento no se efectúa en circunstancias ordinarias; si lo supieras todo, comprenderías que...

— Lo sé todo, Fernando; pero cuida de que no te pida cuenta de lo que has hecho con la hija de mi pobre Elena, y por qué encuentro inclinada bajo el peso de la vergüenza á la niña que te dejó.

Acertó á ver á Bertranda y sus miradas se fijaron un rato en ella. ¡Ah! ¡Cuán bien reconocía á aquella sirena! Sus presentimientos no le habían, no, engañado. Entonces repuso bruscamente:

— Si es menester que ese casamiento se efectúe hoy mismo, pido al menos que se demore un cuarto de hora. Quiero hablar con mi sobrina sin testigos, y después me marcharé como he venido, y nadie me volverá á ver jamás. Lila, ven conmigo á tu cuarto.

La joven obedeció dominada por aquella voz imperiosa, por aquel afecto cuya intensidad acababa de sentir. Ambos salieron del salón dejando llenos de sorpresa ó de cólera á los testigos de aquella escena.

Tan luego como estuvieron solos, Felipe sacó de la cartera una carta, y presentándola á la joven, dijo:

— Necesito que me expliques el sentido oculto bajo estas palabras amargas que escribiste á tu aya y que ella me ha enviado.

Vió que titubeaba para contestar y añadió:

— Por la memoria de tu madre, debes tener confianza en mí. Me dejó como misión sagrada el cuidado de protegerte; fué su último anhelo, su súplica postrera. Si he faltado al juramento que entonces pronuncié, ha consistido en que los acontecimientos pueden más que la voluntad de los hombres. Lila, dime solamente una cosa: ¿jamás á tu prometido?

— No.

— Entonces ¿por qué y cómo estaba en tu cuarto?

Lila vaciló; en el momento de ir á ser acusadora, la retuvo un sentimiento de pudor.

Felipe parecía leer en el fondo de su pensamiento porque repuso:

— Hace ya bastantes años que vi en Brest á tu madrastra, pero jamás la he olvidado. Ella y Martín se han amado. Lila, tú has cubierto con tu honor la infamia y la traición de otra.

La joven sonrió como deben sonreír los ángeles; sus grandes ojos sombríos se iluminaron; aquel leal soldado no había dudado de ella y era el único que había sabido descubrir lo cierto en aquella tenebrosa historia.

— Gracias, dijo á su padrino tendiéndole las manos.

Él las cogió entre las suyas, y lleno de profunda emoción las llenó de besos.

— ¡Pobre niña, pobre niña abandonada!, exclamó. Y lanzándose de un salto á la puerta, añadió:

— Ahora, vamos á arrojar de aquí á esos miserables.

Lila hizo un movimiento de terror tan expresivo que Felipe se detuvo sorprendido.

— Mi padre lo ignora todo, dijo: no quiero destrozar su corazón y exponer su vida. Martín es un

gran tirador; toda la población ha sido testigo de su prodigiosa destreza. De lo contrario, ¿habría podido yo consentir?..

Y con voz que temblaba por efecto de su enojo juvenil agregó:

— He suplicado á ese hombre que no me obligara á contraer tan odioso enlace. Acepto la vergüenza, le he dicho; daré mi honor por salvar el de la mujer á quien usted ama. Pero júreme respetar la vida de mi padre.

— ¿Y se ha negado?

— Cualquiera promesa que la hiciera á usted sería vana, me ha contestado. En un duelo, el hombre no es dueño de sí mismo.

En aquel momento se abrió la puerta y apareció Bertranda: no podía soportar por más tiempo la ansiedad de la espera, y siguiendo su táctica ordinaria, iba en derechura al encuentro del peligro, confiando en su habilidad para conjurar su inminencia.

— Ha transcurrido el cuarto de hora, dijo con frialdad, y vengo á buscar la novia.

Felipe se lanzó hacia ella, y cogiéndola de un brazo que le apretó casi hasta triturárselo le dijo:

— ¡Miserable! ¡Venga usted, venga! Allí, en ese salón, ante su marido, ante todos los testigos de esta boda, va usted á confesar su crimen. Es imprescindible devolver á esta joven el honor que le ha robado usted.

— Me hace usted daño, dijo Bertranda desasiéndose.

Y en seguida, con su calma estudiada, preguntó:

— ¿Y si me niego?

— Si se niega usted, seré yo quien lo dirá todo; sus amores de otro tiempo y su adulterio de hoy.

— ¿Y si lo niego?

Y le desafió con la mirada.

— ¿Qué pruebas tiene usted?

— Lila lo confesará todo, contestó Felipe.

Bertranda se encogió de hombros.

— Es demasiado tarde, replicó; la ciudad entera saldría en mi defensa.

— Su marido de usted me creará y la echará de esta casa.

Aquella mujer se sonrió desdeñosamente.

— Quizás sea á usted á quien arroje como á un vil calumniador.

Luego, con voz que parecía silbar como una víbora, añadió:

— Y en caso de que le crea, me perdonará, porque me ama; pero se batirá con Martín, y éste le matará.

Lila exclamó:

— ¡No quiero que muera mi padre, no quiero mi rehabilitación á costa de su vida, no quiero, no!..

— Sr. Aubián, repuso Bertranda cuya voz perdió su timbre duro, he venido para hacerle á usted entrar en razón. Oponerse á esta boda sería la mayor de las locuras. ¿Cree usted que yo no lo hubiera hecho á haber sido posible? Si me acusa usted, me defenderé, y entre sus afirmaciones y las mías nadie vacilará.

Una vez más se dejó arrebatarse Felipe por la fiebre de la acción.

— Lila, preguntó á su ahijada, ¿quieres casarte conmigo?

Ella no contestó una palabra, pero se echó en sus brazos. Felipe la estrechó cariñosamente contra su corazón, y volviéndose á Bertranda le dijo:

— Más adelante arreglaré á usted su cuenta: ahora me urge ir á castigar á su cómplice.

Cuando volvió al salón, todos se estremecieron; fué directamente hacia Leodiceo y descargándole una bofetada le dijo:

— Es usted un miserable y le abofeteo por segunda vez.

Luego volviéndose al pintor añadió:

— Tu hija quiere dispensarme el honor de casarse conmigo: te la pido por esposa.

Los testigos de aquella escena incomprensible rodearon al diputado; aún estaban sometidos á la prestigiosa influencia de las riquezas enumeradas en el contrato de matrimonio. Santiago fué el único que se acercó á estrechar la mano del marino.

— No veo muy claro en este tenebroso asunto; pero sé que allí donde estás, Felipe, allí está el honor.

XXXII

Leodiceo se retiró seguido de la mayoría de los hombres. Los dos testigos escogidos para su boda recibieron sus instrucciones para el duelo; les citó para el día siguiente y se fué á su casa. Tan luego

como se vió solo en su habitación, cambió la expresión de su rostro, le flaquearon las piernas y se dejó caer sobre un diván.

De tal modo había llegado aquella hora nefasta que supiera evitar á fuerza de habilidad, de prudencia ó de fanfarronadas. Tenía que batirse, y batirse con un adversario á quien nada podía intimidar, con un marino acostumbrado desde la infancia á mirar la muerte frente á frente.

Exhaló un gemido de angustia, se levantó, se acercó casi tambaleando á una panoplia, tomó una pistola y buscó un blanco á que apuntar. El arma osciló en su mano.

— Tiembla, dijo, y temblará también mañana.

Había podido adquirir una destreza prodigiosa, pero no un corazón esforzado. Era preciso batirse y arriesgar su vida.

¡Morir! ¡Ser ó no ser! Toda aquella noche de vigilia estuvo haciendo y rehaciendo, bajo cien formas diferentes, el célebre monólogo de Hámlet. Tal era



En tierra yacían dos cadáveres...

en efecto la cuestión; pero cuestión de tanta importancia que un helado sudor bañaba su frente.

La tenue claridad de la aurora penetró en su cuarto anunciándole que iba á salir su último sol. Al poco rato, la silla de posta que debía conducir á los recién casados á Italia, paró á la puerta por no haber recibido contraorden. El postillón hacía restallar alegremente el látigo y los caballos agitaban sus sonoros cascabeles. Aquella silla de posta era la riqueza, la libertad, la vida.

— ¡Huir!, dijo respirando fuertemente.

En aquel minuto solemne, en que sentía capitular el poco honor que le quedaba, apareció en el umbral de la puerta una mujer que se acercó á él y se alzó el velo.

— Leodiceo, le dijo, sálvame por piedad. No puedo continuar en esta población donde mañana todo el mundo sabrá mi deshonra: llévame contigo, partamos.

Jamás habían despedido tantas llamas los ojos garzos.

— ¡Partamos!

Esta palabra resonaba en su oído como un grito de libertad, porque una voz angustiosa, la voz del miedo, más poderosa que la de la mujer amada, repetía obstinadamente:

«¡Partamos, partamos!»

Leodiceo Martín al presidente de la Cámara de Diputados

«Señor presidente: Ciertos asuntos para mí sumamente importantes me obligan á pasar muchos años fuera de Francia; por esta causa me veo en la necesidad de enviar mi dimisión.»

XXXIII

Han transcurrido tres años.

Duvernoy no pronuncia jamás el nombre de la mujer á quien ha amado tan insensatamente. No ha viajado tampoco por lejanos países, como lo hizo después de la muerte de Elena, sino que se ha encerrado en su casa, donde apenas recibe algunos amigos íntimos. De su taller no sale ningún cuadro, no pareciendo sino que Bertranda haya destruído el talento del artista al desgarrar su corazón. Ni siquiera habla de su dolor inconsolable; sufre en silencio; pero la rabia y los celos avivan la herida oculta.

¿Es decir, que le engañaba, que no le amaba, que amaba á otro? Pensaba á menudo en todo esto, y en su pecho rebramaba una cólera que no podían amenegar los meses que transcurrían, y á veces pasaban por su cerebro rojas llamaradas. ¡Ah! ¡Si pudiera matar á ambos miserables! Pero ya sabemos que no era hombre de resoluciones viriles, y después de un

acceso de impotente rabia, volvía á caer abatido, abrumado, vencido.

Su hija le prodiga los cuidados más tiernos.

Lila no se ha casado, porque Felipe de Aubián ha querido volver á navegar. Después de la fuga vergonzosa de Bertranda y Leodiceo, dijo á la joven:

— Este escándalo es la rehabilitación más ostensible que podías esperar; el porvenir se abre de nuevo para ti lleno de promesas. No es por tanto menester que te cases con tu padrino.

Ella le miró entristecida, y sintiendo de pronto una desconfianza hija de la delicadeza de su corazón receloso, dijo:

— ¿Es decir, que ya no me quieres?

Felipe recordó el episodio de la confitura de rosas, y contestó sonriendo dulcemente:

— No, no te quiero por mujer, Lila; el otro día obré imprudentemente, como me sucede siempre en los momentos de peligro; pero el peligro ha pasado y he reflexionado. Hija mía, eres aún demasiado joven y aún no puedes disponer de ti misma. Juré á tu madre protegerte, y hoy debo luchar contra los arranques generosos de tu corazón.

Es decir, que tan sólo por compasión iba á casarse con ella, y puesto que no estaba deshonrada, recogía su limosna.

Lila no insistió, y Felipe se marchó, dejando á su ahijada una duda y una tristeza.

Afortunadamente Carlota está allí; por la primera vez en su vida, Lolota ha visto y ha juzgado bien. Adivina que Felipe ama á Lila, que por este exceso de amor, de delicadeza, ha rechazado la mano que se le tendía, y cuando ha partido, se lo ha dicho así á la joven, que le escuchaba conmovida y enajenada. Por esto Lila no se toma la molestia de examinar las numerosas de-

mandas de matrimonio que diariamente le presenta la Sra. Fournéron.

— Soy la prometida de Felipe, dice; aguardaré su resolución todo el tiempo que le plazca.

Carlota no ha salido ya de casa del pintor, donde ha reanudado sus costumbres antiguas, y después de almorzar, lee los periódicos al digno señor Duvernoy, lectura que él parece escuchar, aunque su pensamiento, siempre cruel y doloroso, esté muy lejos.

Un día Carlota leyó la noticia siguiente:

«Copiamos de la *Gaceta del Mediodía*:

»En una de las principales fondas de nuestra ciudad ocurrió ayer un sangriento suceso, tan misterioso como trágico. Hacía quince días que se había instalado en ella un rico banquero parisiense, M. Leodiceo M..., muy conocido entre la gente de negocios lo propio que entre la de los placeres. Parece que se divertía grandemente.

»Ayer llegó una dama á la fonda, pidió un cuarto y se hizo servir la comida en él.

»Por la noche, dos detonaciones seguidas que parecían partir de la habitación ocupada por el banquero, despertaron á los pacíficos bañistas.

»Se forzó la puerta, y á las miradas de los que acudieron se ofreció un espectáculo horroroso. En tierra yacían dos cadáveres; uno, el del banquero; otro, el de la mujer llegada la víspera.

»Del reconocimiento hecho por los médicos, resulta que ella debió haber dado muerte á M. M... y que en seguida se mató. En el suelo y á su lado estaba el revólver en el que faltaban dos balas.

»No ha sido posible establecer la identidad de la matadora, pues no se le ha encontrado encima ningún documento. Era mujer de unos treinta y cinco años, hermosa y de cabellos de un color rojizo. Es de suponer que se trate de un drama de celos.»

A Carlota se le escapó el periódico de las manos.

— ¡Desgraciados! exclamó. ¡Será posible! Acaso...

No acabó la frase. Había levantado hacia Duvernoy sus ojos preñados de lágrimas; pero la mirada que encontró la suya era tan seca, tan imperiosamente dura, que se calló intimidada y se puso á llorar.

No cabe dudar que sus lágrimas fueran sinceras, y sin embargo..., allá en el fondo de sus ojos, comenzaba otra vez á brillar la indestructible esperanza.

Puesto que el digno Sr. Duvernoy no lloraba, debía consistir en que había dejado de amar á la esposa infiel, y puesto que habían pasado los catorce años de Labán, y que Lila iba á separarse de su padre para seguir á Felipe de Aubián, su esposo, ¿por qué su adorado Duvernoy no recompensaría la fidelidad de aquella á quien había dado su corazón hacia tanto tiempo? Entonces, sin dejar de llorar, Lolota se puso á sonreír y á acariciar su eterna quimera.

TRADUCCIÓN DE M. ARANDA.

ISLA DE TENERIFE (CANARIAS)

VILLA DE LA OROTAVA. - EL GRAN HOTEL TAORO

Pocas regiones españolas son tan visitadas por los extranjeros como las islas Canarias, especialmente la de Tenerife: la belleza extraordinaria de aquel suelo y la excepcional bondad del clima de que allí se disfruta, hacen de ella una residencia de invierno sin rival en Europa.

No describiremos aquel archipiélago en general ni tampoco la isla de Tenerife que de él forma parte, pues nuestro objeto al trazar estas líneas es únicamente decir algo acerca del valle y de la Villa de Orotava y del Gran Hotel Taoro á que se refieren los adjuntos grabados, para lo cual acudimos á la excelente Guía publicada en Santa Cruz de Tenerife por D. Vicente Bonnet.

El valle de Orotava reúne todos los encantos que puede prodigar la naturaleza: cielo azul purísimo, sol esplendoroso que lo inunda de luz y de vida, el Teide, elevadas montañas coronadas de nieve, bosques siempre verdes, poblados pintorescos y el mar que baña sus pies y los orla con sus espumas.

El ilustre naturalista Humboldt dijo de él que era «uno de los sitios más bellos de la Tierra;» y todos los viajeros que antes y después le han visitado, atraídos por su fama, le consideran como panorama hermosísimo, y entusiastas le aclaman, ponderando las bellezas de sus variados paisajes y las excelencias de su clima incomparable.

En su fértil suelo crecen y lozanos se desarrollan ejemplares arbóreos de todas las regiones del globo; la generosa vid lo tapiza y esmalta con los encantadores cambiantes de su verdor, y las flores más vistosas forman dibujos primorosos en las lindes de veredas y caminos, cubren de festones y guirnalda

que el mar combate con sus encrespadas olas. Allí á lo lejos y en los límites de la llanura líquida, se divisa, unas veces arrebuja

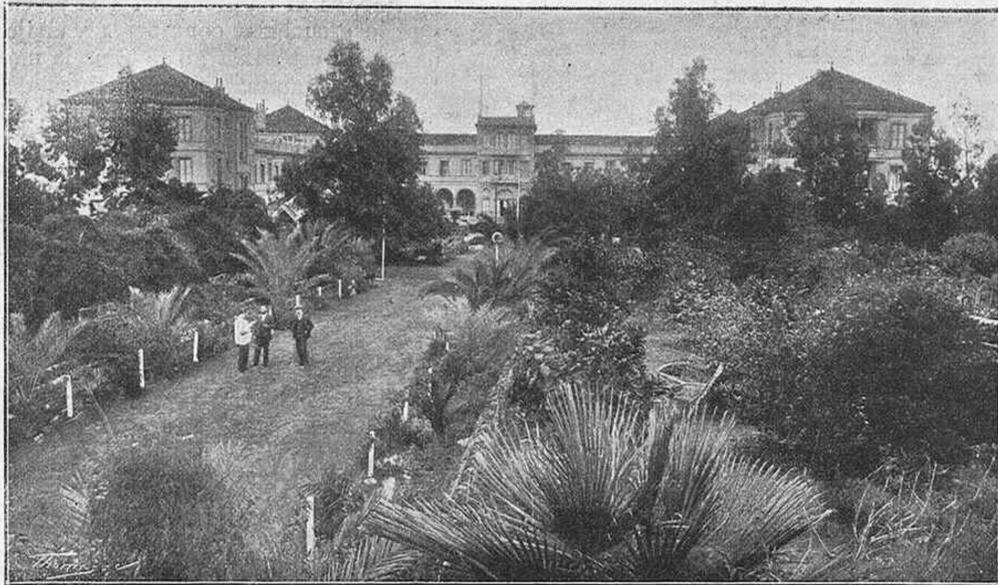
entre las brumas del horizonte, otras perfectamente clara y distinta, con todos los recortes y perfiles de sus altas montañas, la isla de la Palma.

Esta plaza es un sitio muy ameno, al cual concurre durante las noches de la primavera y el estío la buena sociedad de la Villa á pasear bajo sus elevados y frondosos árboles: está alumbrada por arcos voltaicos.

Son dignos de mención entre sus edificios la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción y la Casa de la Villa, situada entre jardines, uno de los cuales es hijuela del de Aclimatación.

Descendiendo de la Villa hacia el Puerto por un antiguo camino de herradura, bastante ancho y cómodo, hállase á la derecha de éste, situado en una extensa planicie que forma allí el terreno de declive del Valle - planicie que constituye la zona del mismo en que la temperatura es constantemente templada y deliciosa en todas las estaciones del año, - el hermoso jardín propiedad del Estado, en que, á expensas de éste, se cuida del sostenimiento, propagación y desarrollo de hermosos ejemplares de árboles y plantas de la flora de todas las regiones del mundo. Prolijo sería enumerarlos en su inmensa variedad. Baste decir que crecen allí y se desarrollan tan vigorosos y lozanos como si arraigaran en la propia tierra de donde son originarios; y esto sin necesidad de caloríferos ni de ningún otro de los recursos del arte de jardinería.

Al borde de la planicie antes citada, que se halla sembrada hoy de preciosas Villas, magníficos chateaux y encantadores chalets de propiedad particular, y en el sitio en que aquélla se interrumpe bruscamente, y el terreno, casi cortado á pico, baja al Puerto, situado á sus pies, se alza imponente y majestuoso el magnífico edificio del Gran Hotel Taoro, el mejor entre los de su clase de esta provincia.



ISLA DE TENERIFE (CANARIAS). - EL GRAN HOTEL TAORO (Orotava), de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar

y techos de casas y cabañas, y esparcen en el ambiente los aromáticos efluvios de sus pétalos, saturándolo de su fragancia deliciosa.

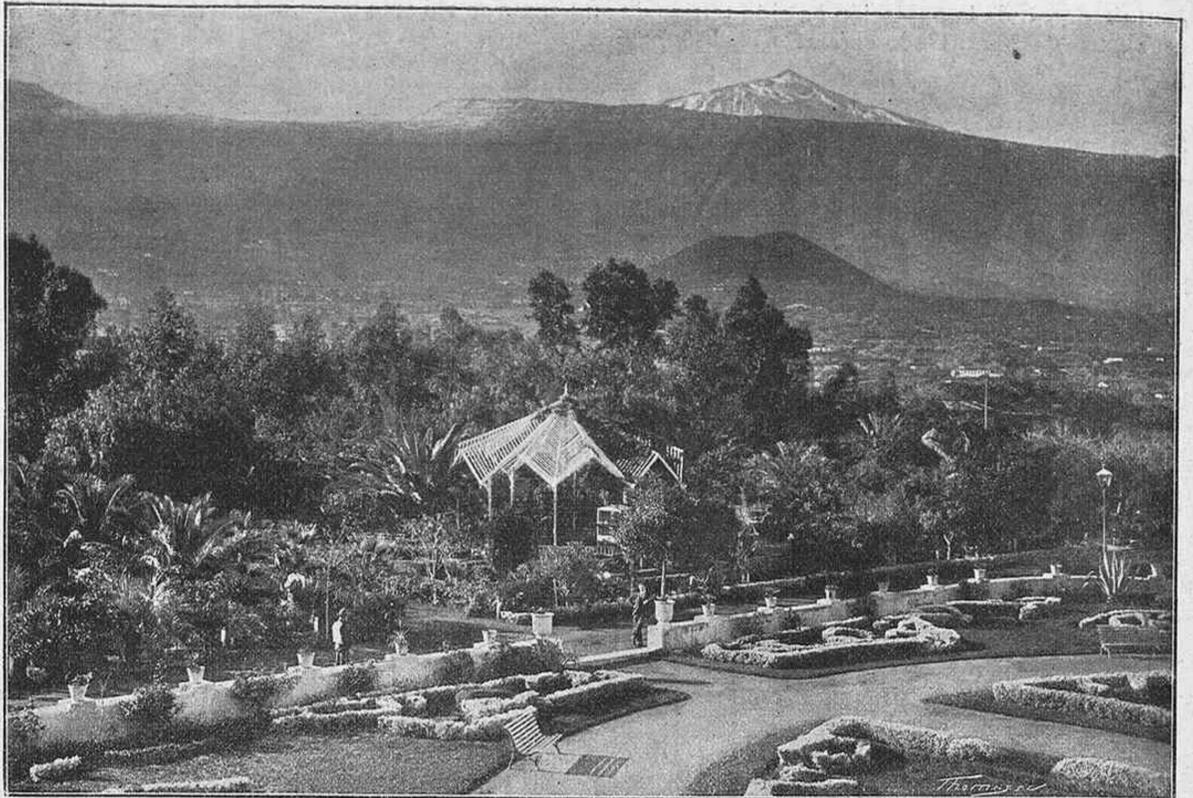
El Valle de Orotava es en su conjunto extenso jardín amenísimo; y en él hallan, lo mismo el viajero que lo visita por curiosidad ó pasatiempo, que el *tourista* ilustrado y estudioso, empinadas lomas, riscos abruptos, terribles despeñaderos, barrancos profundos, bullidoras cascadas, mansos arroyuelos, plácidas llanuras y los climas de todas las zonas del mundo - con excepción de la ecuatorial; - desde el frío y húmedo de las regiones septentrionales, hasta el suave, seco y templado de las del Mediodía. Y en todos los sitios que recorra, se recreará contemplando corrientes de cristalinas aguas, árboles cubiertos de eterno verdor y lindísimas, olorosas flores.

Esparcidos por la pendiente del Valle, y situados algunos casi al pie del monte que lo corona, se alzan varios pueblos y caseríos: La Villa, Agua Mansa, Florida, Cruz Santa, Perdoma, los Realejos (alto y bajo) y otros; y al término del llano, besando el mar, el Puerto de la Cruz.

La Villa, población la más importante del Valle, es digna de ser visitada por los viajeros. Fué un tiempo residencia de gran parte de la antigua nobleza de la isla; y así lo atestiguan grandes, vetustos edificios - algunos todavía bien conservados y con notable y artística ornamentación en puertas, ventanas y balcones, - cuyas fachadas ostentan los escudos nobiliarios de las familias á quienes sirvieron de morada.

Entrando en la población por el ramal de carretera que empalma con la general del Norte de la isla, se encuentra, lo primero, una hermosa plaza arbolada con magníficos ejemplares de nuestra flora indígena.

Por uno de los costados de esta plaza sube la calle de San Sebastián, hasta terminar en otra plaza - la de la Constitución, - en situación bastante elevada respecto de gran parte del pueblo. A semeja esta plaza un gran balcón desde cuyo antepecho se mira, casi á vista de pájaro, muchas casas y jardines de la población; y los ojos se recrean contemplando la hermosa campiña que se dilata hasta el



ISLA DE TENERIFE (CANARIAS). - VISTA DEL PICO DE TENERIFE DESDE LOS JARDINES DEL GRAN HOTEL TAORO (Orotava), de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar



ISLA DE TENERIFE. - VISTA DE VILLA DE LA OROTAVA DESDE LOS JARDINES DEL GRAN HOTEL TAORO, de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. A. Delgado Yumar

Justo es decir aquí que el primero que concibió la idea de la construcción de villas y chalets en esta zona del Valle de Orotava, como medio de atraer á él á los extranjeros á quienes, por razón de sus padecimientos, se recomienda un clima benigno y seco, fué el buen patriota y digno hijo de Tenerife D. Nicolás Benítez de Lugo. Espíritu pensador y eminentemente práctico, comprendió las ventajas que podría proporcionar al Valle y á Tenerife en general la formación de una sociedad ó empresa que llevase á cabo la edificación de un gran hotel, construído conforme á los adelantos modernos, destinado á dar hospedaje á los extranjeros valetudinarios y á los que, por curiosidad ó placer, desearan pasar en el Valle de Orotava la estación invernal, tan cruda en el Norte de Francia, en Inglaterra, Alemania, etc.

Establecidas las bases de la sociedad y estudiado el proyecto, comenzó á construirse el hotel en el emplazamiento señalado por el doctor D. Víctor Pérez y con arreglo á los planos trazados por el arquitecto Mr. Coquet (de Lyon), el año 1888; y se inauguró en 1890 la parte construída hasta entonces y en 1893 la totalidad del edificio.

En el patio comprendido entre el cuerpo principal y las alas hay un precioso *parterre* ó jardín inglés, con caprichosos dibujos simétricos que constituyen una alfombra encantadora.

Rodean el edificio preciosos jardines, con bosquillos y glorietas, con pequeños estanques y con preciosas y fragantes flores que embalsaman el ambiente.

En estos jardines, cuidados y atendidos con gran esmero, gusto é inteligencia, crecen hoy unos doce mil árboles.

Consta el edificio de tres pisos principales, á más de uno bajo que se destina á vivienda de los sirvientes y otros varios usos. En el primer piso se halla con doble entrada por la fachada que mira al mar, y por la del jardín ó *parterre*, un hermoso vestíbulo destinado á sala de descanso y de lectura. A su derecha, y en comunicación con él, espacioso comedor con gran mesa capaz para ochenta personas, y treinta más pequeñas para familias. A la izquierda del vestíbulo está situado el gran salón del hotel exornado con exquisito gusto, y al fondo de éste otra sala biblioteca.

Lo mismo el vestíbulo que el comedor y el salón

tienen puertas á una extensa y espaciosa galería ó *verandah* sobre el *parterre* central, al cual se desciende por varias escalinatas: tres en el centro, y dos, una en cada uno de los extremos de dicha galería.

En los tres pisos principales están las habitaciones de los huéspedes, que son más de doscientas, todas muy bien preparadas con lujo y *confort*: muchas de ellas tienen artísticas estufas que sólo sirven de adorno, dada la benignidad del clima.

El servicio de higiene del Hotel está admirablemente montado, lo mismo que el de incendios y que todos los demás que interesar pueden á la salud, á la seguridad personal y á la comodidad y bienestar de sus huéspedes.

Alumbran el interior del edificio trescientas noventa lámparas incandescentes; y al exterior brillan, iluminando su fachada principal, sus alas, *parterre* y demás jardines, seis arcos voltaicos con fuerza lumínica de mil quinientas bujías cada uno.

Tal es á grandes rasgos la descripción de aquel magnífico hotel que puede competir con los mejores del extranjero y que constituye uno de los mayores atractivos de aquel delicioso valle. - X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRUGAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.**
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas **Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**
 Empleado con el mejor éxito
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El más eficaz de los Ferruginos contra la **Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.**
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN **HEMOSTÁTICO el más PODEROSO** que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las **Grageas** hacen más fácil el **labor del parto** y **detienen las pérdidas.**
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ta} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA
 la **Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.**
 Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas
 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace más de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las **gastritis, gastralgias, dolores y retortijos de estómago, estreñimientos rebeldes**, para facilitar la **digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la **epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones** y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las **afecciones nerviosas.**
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con **BISMUTHO y MAGNESIA**
 Recomendados contra las **Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos**; regularizan las **Funciones del Estómago y de los Intestinos.**
 Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos **Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION**
ASMA y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, Pcos, 102, B. Richelieu, Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.
EL APIOL de los **Dres JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS.**

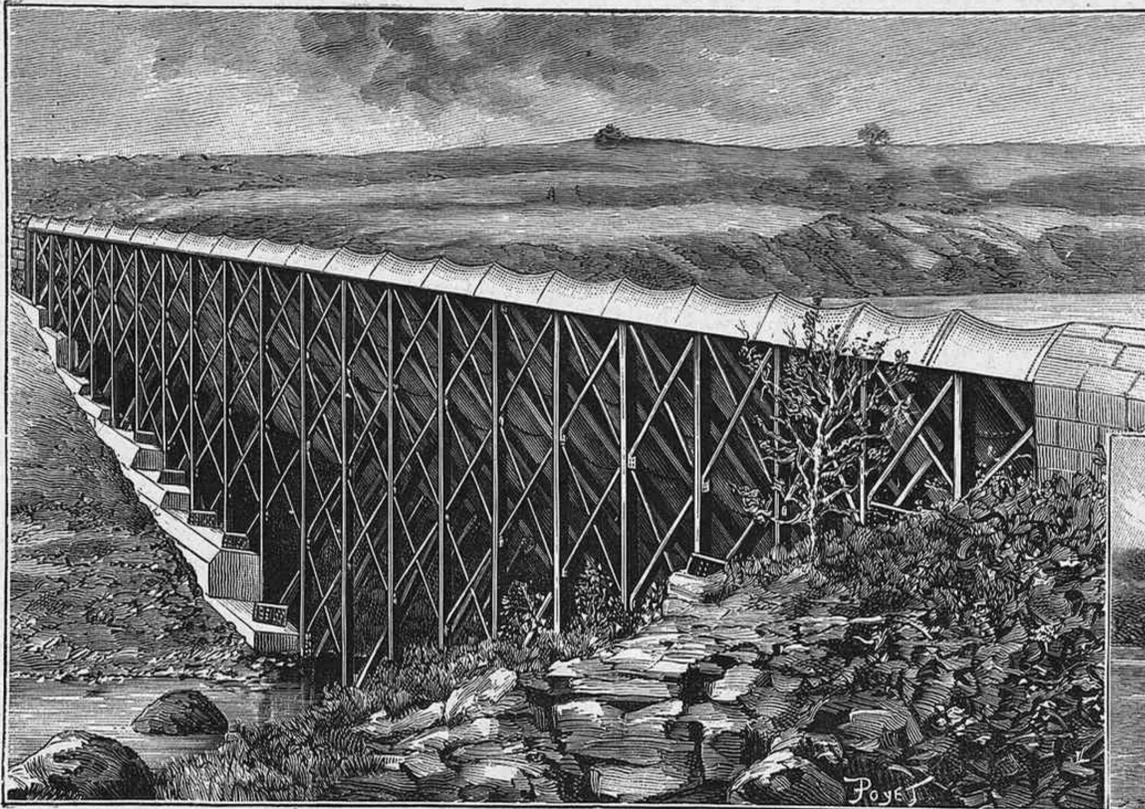


Fig. 1. - Vista de la presa, tomada desde el otro lado de la parada

PRESA DEPOSITO CONSTRUIDA EN EL ARIZONA (ESTADOS UNIDOS)

Este es el primer muro de presa-deposito de metal que se ha construido en los Estados Unidos y ha sido levantado en el valle Johnson's Cañón, por la Compañía ferroviaria de Atchison-Topeka-Santa Fe, para asegurar el aprovisionamiento de aguas á sus líneas del Arizona. Como se quería ir de prisa y el sitio escogido era pobre en materiales, los ingenieros emplearon un tipo de construcción de acero, sin más obra de mampostería que un muro de fundación de betún y los dos estribos, de betún también. La parte metálica tiene 57 metros de longitud en el caballete con una altura máxima de 12. La presa está formada por una serie de 24 armaduras de acero, de forma triangular, unidas unas á otras por medio de diagonales en sentido transversal al valle y los sostenes extremos están clavados en los estribos (fig. 1).

Dada la frecuencia de las tempestades en aquella región del Arizona, fué preciso disponer todo el caballete de la presa en forma de desagüero, lo cual se ha conseguido por medio de planchas cimbradas que coronan

los sostenes y que permiten un desagüe fácil. Para evitar las dislocaciones que pudieran producir los movimientos alternativos de dilatación y contracción en el sentido longitudinal, estas planchas están fijadas por un lado en una de las armaduras.

Los dos grabados adjuntos dan idea del conjunto y de los detalles de esta construcción.

Este tipo de presa metálica ha sido proyectado y calculado por M. Bainbridge, y la empresa y el montaje han sido ejecutados por la Compañía Wisconsin Bridge Works. Esta obra constituye una aplicación interesante de las construcciones metálicas á una serie de obras que hasta ahora habían sido ejecutadas por otros procedimientos y se justifica en este caso especial por la carencia de materiales que permitieran el empleo de la mampostería. Tiene, además, la ventaja este sistema de reducir considerablemente la presión ejercida sobre el suelo de fundación. Lo único que ahora falta averiguar es si aquel muro metálico, que estará expuesto alternativamente á la sequía y á la humedad (puesto que el valle está á menudo en seco) dará un resultado satisfactorio, y si á pesar de las numero-

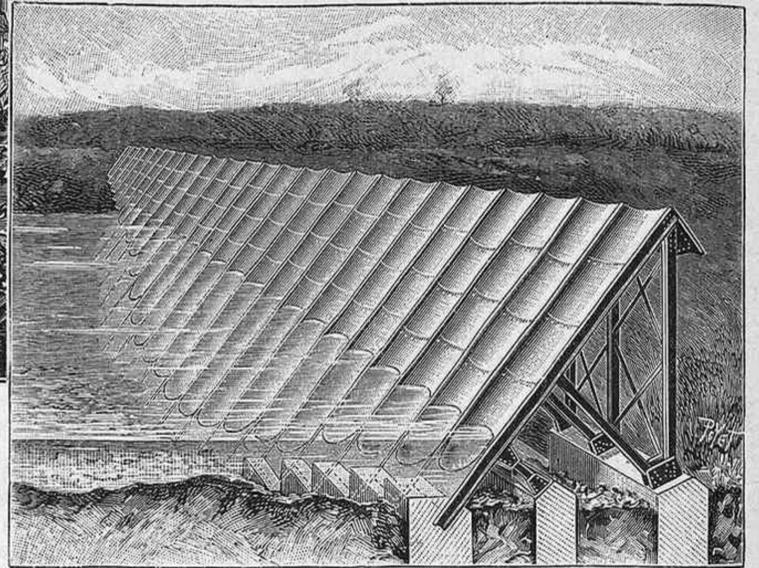


Fig. 2. - Vista de la presa metálica de Johnson's Cañón, tomada desde el lado de la parada

sas juntas de dilatación no se observarán movimientos poco compatibles con la condición de estanco que ha de tener. - G. R.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIJE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI
 PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

MEDALLA DE FABRICA DIPLOMA
HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Elegir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 GH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.